



Asamblea General

Septuagésimo período de sesiones

7^a sesión plenaria

Sábado 26 de septiembre de 2015, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Lykketoft (Dinamarca)

Se abre la sesión a las 9.05 horas.

Reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General

Temas 15 y 116 (continuación)

Aplicación y seguimiento integrados y coordinados de los resultados de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas económica, social y esferas conexas

Seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio

Cumbre de las Naciones Unidas para la aprobación del programa de desarrollo después de 2015

El Copresidente Rasmussen (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Nauru.

El Presidente de la República de Nauru, Sr. Baron Divavesi Waqa, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Waqa (habla en inglés): Felicito al Sr. Lykketoft por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones. También aprovecho esta oportunidad para reconocer el excelente liderazgo del Presidente de la Asamblea en su sexagésimo noveno período de sesiones, Sr. Sam Kutesa, durante el que se recomendó la aprobación de “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” (resolución 70/1).

Asimismo, transmitimos nuestro reconocimiento al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su liderazgo y su visión de la agenda para el desarrollo después de 2015 como un programa que promueve una vida digna para todos y en el que se insiste en que no se deje a nadie atrás. Esta visión ha contribuido al éxito de la Agenda 2030.

Como uno de los Miembros más pequeños de la familia de las Naciones Unidas, opinamos que no dejar a nadie atrás es un postulado sólido para la nueva Agenda así como una buena base para el cambio de paradigma que esperamos lograr en los próximos 15 años. A este respecto, hago un llamamiento a las Naciones Unidas para que reconozcan el derecho del Gobierno de la República de China en Taiwán, uno de nuestros asociados para el desarrollo desde hace mucho tiempo, a estar incluida y participar en la aplicación de esta Agenda universal. La República de China en Taiwán ha desempeñado un papel rector fundamental en el desarrollo de nuestra región del Pacífico, y no debemos dejarla atrás.

Debemos entender bien el concepto de universalidad, y universalidad no significa un enfoque uniforme. Debe ajustarse a su finalidad, ya se trate de abordar los retos que afrontan los países más grandes o los que afrontan los más pequeños de entre nosotros. Esto significa cambiar fundamentalmente la manera que tenemos de pensar y actuar. Debemos examinar la Agenda 2030 holísticamente, en lugar de examinar cada cuestión de manera aislada. El hecho de no lograr algunos de nuestros nobles Objetivos puede socavar o impedir el logro de otros.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

15-29232 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



En este sentido, seguimos alarmados por la falta de medidas ambiciosas por parte de nuestros asociados desarrollados y la comunidad internacional para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. El cambio climático sigue siendo uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo y seguirá planteando una amenaza existencial a nuestra isla, además de socavar nuestros esfuerzos por lograr el desarrollo sostenible. Por ello, insistimos en la concertación en París de un acuerdo jurídicamente vinculante que se rija por el objetivo de un aumento de la temperatura a largo plazo muy por debajo de los 1,5°C y que sea compatible con nuestra visión de un mundo seguro para todos.

Al vivir en una isla pequeña vulnerable, con frecuencia sufrimos más gravemente que otros las consecuencias de las decisiones mundiales y por ello podemos ver con más claridad adónde nos está llevando el camino de la inacción internacional. Ello nos expone además a los riesgos cada vez mayores de los desastres relacionados con el clima, y vamos a necesitar un apoyo bien enfocado y sostenido para establecer una vía de desarrollo en la que se tengan en cuenta los riesgos. Por esta razón, estamos entusiasmados con la iniciativa emblemática 5-10-50 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que tiene por objeto fortalecer nuestra resiliencia frente a los desastres, y estaríamos interesados en participar como uno de los 50 países de ese programa. Además, debemos asegurarnos de que en nuestro plan de desarrollo se sigan teniendo en cuenta los riesgos y sea sostenible.

Nauru, con el apoyo de los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico, abogó por un objetivo de desarrollo sostenible específico sobre los océanos y los mares. No se puede alcanzar el desarrollo sostenible sin océanos saludables, productivos y resistentes. Este es, por supuesto, un imperativo medioambiental clave, pero hay razones económicas y sociales vitales que están profundamente arraigadas y que van al núcleo de la cuestión de si podremos lograr el desarrollo o no.

Para mi país, el océano es la fuente de casi todas las posibilidades de desarrollo. A diferencia de lo que ocurre en países más grandes, no contamos con una amplia diversificación de sectores. La extracción de fosfatos y la pesca constituyen el grueso de las oportunidades económicas, junto con apenas algunas otras fuentes de ingresos. Por esos motivos, nos complace que los océanos tengan un papel protagonista en la Agenda 2030 y que se haga una referencia específica a la necesidad de aumentar los beneficios del empleo sostenible de los recursos marinos para los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) ofrecen una oportunidad para mejorar la calidad de vida de nuestros pueblos. Sin embargo, debemos empoderarlos para que participen activamente en su propio desarrollo. La construcción institucional a nivel nacional resulta fundamental. Además, debemos crear un entorno propicio para ofrecer igualdad y justicia a nuestros pueblos, que respete los derechos humanos y garantice la eficacia del estado de derecho y la buena gobernanza a todos los niveles.

A nivel práctico, debemos comenzar sin demora la aplicación íntegra de la Agenda 2030 tan pronto como entre en vigor, el 1 de enero de 2016. Un período de aceleración temprana contribuiría a nuestros esfuerzos por incluir los ODS entre nuestras prioridades nacionales y regionales.

Tenemos que cambiar la manera de hacer las cosas, ya que seguir como hasta ahora no será suficiente para lograr un futuro sostenible. Al renovar nuestro compromiso de aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y comprometernos a ser buenos asociados con ese fin, debemos asegurarnos de que nuestros esfuerzos vayan acompañados de un espíritu de confianza, respeto mutuo y alianza igualitaria. Por tanto, hacemos un llamamiento a nuestros asociados en el desarrollo para que cumplan sus compromisos de asistencia oficial para el desarrollo, faciliten la transferencia de tecnología y movilicen los recursos necesarios, con objeto de ayudarnos a hacer realidad la Agenda 2030.

En este empeño, la Asamblea cuenta con la garantía y el apoyo plenos del Gobierno y el pueblo de Nauru, y puede confiar en su compromiso de actuar. Dios bendiga a la República de Nauru y Dios bendiga a las Naciones Unidas.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Nauru por su declaración.

El Presidente de la República de Nauru, Sr. Baron Divavesi Waqa, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Príncipe Soberano de Mónaco.

Su Alteza Serenísima el Príncipe Alberto II de Mónaco es acompañado a la tribuna.

El Príncipe Alberto (*habla en francés*): Alentados por el notable progreso logrado en relación con los

Objetivos de Desarrollo del Milenio, aunque alarmados ante la magnitud de los nuevos desafíos que supone la amenaza del cambio climático, celebramos el septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas con la aprobación del proyecto más holístico y transformador en la historia de la Organización. Al hacerlo, esperamos que durante los próximos 15 años nos una un nuevo ethos de responsabilidad, caracterizado por la solidaridad.

Con el establecimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, estamos restableciendo la conexión que nos devuelve a nuestros orígenes, nuestras culturas y nuestra humanidad. Como hijos de una sola Tierra y un único océano, donde se originó la vida, compartimos una vez más nuestro destino común. No se puede concebir el futuro de la humanidad sin el futuro del planeta. Ese hecho ineludible nos devuelve a lo esencial y nos recuerda el valor incalculable de los recursos naturales y la biodiversidad, que son fundamentales para la vida humana, si bien los hemos puesto en peligro.

Reconocemos la necesidad urgente de enmendar nuestros excesos, que han exacerbado el agotamiento de los recursos del planeta, al tiempo que atendemos a las demandas de una población mundial en constante aumento. A lo largo del último siglo y medio, hemos descuidado la Tierra y los océanos, esas fuentes fértiles de vida que son indispensables para la prosperidad sostenible.

Empoderados por nuestras experiencias y por las lecciones del pasado, debemos resistir la tentación de quedarnos atrapados en el entusiasmo del momento y asegurarnos de que el siglo XXI sea un siglo de educación, justicia social y respeto por el estado de derecho y los derechos humanos, que son las piedras angulares de la paz. Pasemos de los modelos virtuales de sociedad a modelos reales de sociedad.

Mi determinación de respaldar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) tiene su origen en mis profundas convicciones y mis experiencias personales. Las acciones de mi país se basan en su larga tradición de abrirse al mundo y compartir con los más vulnerables, en particular las mujeres y los niños. Cuando trabajamos con la sociedad civil, siempre procuramos promover un desarrollo armonioso que propicie luchar contra la tiranía de la pobreza y devolver la dignidad de los que se han quedado atrás y de las víctimas de los conflictos, el extremismo y los desastres naturales, cuyo número va en aumento.

Mónaco considera que es su deber adaptarse a los desafíos del desarrollo urbano sostenible. Hemos optado por las soluciones ecológicamente racionales, en

concreto, en los ámbitos del transporte y la eficiencia energética, dando prioridad a las cuestiones relacionadas con la calidad de vida y al desarrollo de espacios verdes. Nuestro objetivo es lograr, para 2030 la reducción del 50% respecto a los niveles de emisión de gases de efecto invernadero registrados en el decenio de 1990.

Dentro de 15 años, el 75% de la población mundial vivirá en zonas urbanas y la mayoría de los jóvenes se concentrarán en los países en desarrollo. Mónaco se compromete a proseguir sus esfuerzos de movilización de los jóvenes y a ofrecerles las oportunidades que necesitan para tener éxito, garantizando de esa manera su contribución al crecimiento de nuestro país.

Me complace enormemente que en la Agenda 2030 se haya reconocido el papel del deporte en la promoción del desarrollo sostenible, ya que, como muchos de los presentes saben, concedo gran importancia a los valores que representan el deporte y el espíritu olímpico. En la actualidad, el deporte en favor del desarrollo y la paz desempeña un papel fundamental en el progreso de todos los países. El deporte une a la gente, ofrece alternativas saludables a otras actividades y educa. Enseña respeto y tolerancia, y brinda la oportunidad de dar lo mejor de uno mismo, cualidades que no pueden sino inspirar a las personas y a los pueblos a destacar mientras tratan de transformar nuestro mundo.

En esta alianza mundial, seguiré participando personalmente en defensa de unos océanos sanos y productivos, ya que los océanos actúan como reguladores del clima y guardianes de los ecosistemas. Privarnos de los tesoros que esconden los océanos sería como privar a la humanidad de sus posibilidades aún por descubrir.

Al igual que la tripulación de una nave enfrentándose a la inmensidad del océano, nuestra capacidad para lograr las metas que nos hemos marcado se medirá por el rasero de los avances del más débil entre nosotros. Seamos valientes y proporcionemos los medios para asegurarnos de que los que aún ven el océano como un mar de esperanza no se sientan defraudados. Esa es la clave de nuestra supervivencia y, lo que es más, nos corresponde a nosotros construir un mundo más equilibrado, justo y sostenible. Como escribió en una ocasión Charles Baudelaire:

“¡Hombre libre, siempre querrás al mar!
El mar es tu espejo; en él contemplas tu alma”.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy las gracias al Príncipe Soberano de Mónaco por su declaración.

Su Alteza Serenísima el Príncipe Alberto II de Mónaco es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chipre.

El Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Anastasiades (*habla en inglés*): Hoy nosotros, el mundo, abrimos un nuevo capítulo en la historia, un capítulo de esperanza y optimismo para los habitantes del planeta, el capítulo de un futuro en que los valores democráticos, el respeto de los derechos humanos, el estado de derecho y el medio ambiente serán los principios fundamentales que nos guíen en el camino hacia el desarrollo sostenible.

El documento final que tenemos ante nosotros, titulado “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” (resolución 70/1), es un logro colosal de la comunidad internacional. Se trata de la creación de un proceso de consulta sin precedentes que duró casi tres años. En él participaron todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, la sociedad civil, el sector privado, los agentes y las organizaciones regionales, así como los ciudadanos comunes con gran interés en esta noble causa. Nos sentimos orgullosos de este logro puesto que refleja los elevados principios del multilateralismo eficaz y la estrecha cooperación entre las naciones del mundo. Reiteramos nuestro compromiso de completar la labor inconclusa relacionada con los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Chipre participó activamente en los dos años del proceso de elaboración de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y las 169 metas. Junto con nuestros dos asociados, Singapur y los Emiratos Árabes Unidos —a quienes queremos agradecer desde esta tribuna su espíritu de trabajo en equipo y de cooperación— contribuimos a este extraordinario logro.

Nos enorgullece que la Agenda universal que apoyamos en esta Cumbre sea verdaderamente ambiciosa e inclusiva y se ocupe ante todo de erradicar la pobreza y procurar el desarrollo sostenible. Reúne, en forma amplia e integrada, las tres dimensiones del desarrollo sostenible: económica, social y ambiental. Produce un cambio de pensamiento y actitud respecto de nuestros recursos naturales y la forma en que los utilizamos. Pone a las personas en el centro de los esfuerzos de desarrollo. Promueve la prosperidad humana y el bienestar, la paz y la justicia, y combate las desigualdades entre los

países y dentro de ellos. Procura la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer. Se adhiere al pleno goce de los derechos humanos, al estado de derecho y a los principios del derecho internacional y la buena gobernanza. Es una agenda que se identifica con todos: con cada uno de los países del mundo hasta el último ciudadano del planeta.

Esos principios fundamentales constituyen la base de la paz y la estabilidad dentro de los países y entre ellos, y son requisitos indispensables para la aplicación satisfactoria de la nueva agenda para el desarrollo después de 2015. El acuerdo de financiación para el desarrollo de Addis Abeba y los esfuerzos encaminados a alcanzar un acuerdo mundial y jurídicamente vinculante en París en diciembre son componentes cruciales de la agenda y elementos importantes para su aplicación satisfactoria. El cambio climático es un desafío mundial de máxima prioridad debido a sus consecuencias graves y multidimensionales para la humanidad y el planeta. Debe ocupar un lugar destacado en la Agenda 2030 por su importancia crucial y su carácter intersectorial en la ejecución de todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Chipre se ha comprometido, a nivel nacional y como miembro de la Unión Europea, con la aplicación de los Objetivos y metas de nuestra Agenda en el país y en el extranjero.

Para concluir, quisiera expresar nuestro sincero agradecimiento y felicitaciones a los dos cofacilitadores de las negociaciones intergubernamentales, Macharia Kamau de Kenya y David Donaghue de Irlanda, por su ardua labor, su liderazgo inspirador y por estos logros extraordinarios. Puesto que los ojos del mundo están sobre nosotros, nos comprometemos a lograr para 2030 un mundo mejor, más próspero y pacífico, que sea sostenible, equitativo y justo. Se lo debemos a nuestros hijos y a las futuras generaciones.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Chipre por su declaración.

El Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Irán.

El Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Hassan Rouhani, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Rouhani (*habla en farsi; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Ante

todo, deseo expresar mi profundo pesar por el terrible incidente que tuvo lugar en La Meca el miércoles pasado, del que fueron víctimas miles de musulmanes, entre ellos iraníes. Expreso mis más sentidas condolencias a las numerosas familias que están de luto por la pérdida de sus seres queridos en ese trágico suceso, y pido la pronta atención de los heridos así como una investigación sobre las causas de este y otros incidentes similares que han ocurrido este año en la peregrinación del Hadj.

Los problemas ambientales nos han enseñado a los seres humanos que vivimos en el planeta Tierra que todos estamos en el mismo barco. Lo que los otros hacen también afecta nuestro destino y si ignoramos cómo viven los demás no podemos estar seguros de nuestra propia paz y seguridad. De hecho, sin una amplia cooperación en los planos nacional, regional e internacional, el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible será muy difícil. Esa cooperación debe tener en cuenta nuestro destino común y el compromiso conjunto de asumir nuestras importantes responsabilidades humanas.

Un destino común requiere de un objetivo común, pero eso no significa que las responsabilidades de todos sean iguales. De hecho, sería imposible cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible después de 2015 sin considerar las responsabilidades de los Estados y su participación en la creación de la situación actual del medio ambiente. Esa omisión daría lugar a un debate infructuoso.

Como dije el año anterior en la Cumbre sobre el Cambio Climático, la región de Asia Occidental no solo está enfrentando condiciones climáticas más cálidas y los retos de una sequía constante y prolongada, sino que también está luchando contra el flagelo del terrorismo y la violencia extrema. En otras palabras, la violencia contra el hombre y la naturaleza son las calamidades que aquejan a la región de Asia Occidental. Hace dos años, cuando hablé sobre la cuestión de un mundo contra la violencia y el extremismo violento, tenía presentes esas dos calamidades y sus efectos. De hecho, los terroristas tienden a expandirse y a desarrollarse en tierras afectadas y dañadas por los desastres ambientales y se infiltran con facilidad a través de las fronteras como la niebla. Los grupos terroristas destruyen toda esperanza de cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y la persistencia de esa situación crea mayor pobreza y destrucción del medio ambiente. El terrorismo y la violencia no solo dañaron el medio ambiente, sino que también excluyeron el desarrollo sostenible de la agenda de los países, obligándolos a gastar sus recursos nacionales en la lucha contra la inseguridad.

La República Islámica del Irán contribuyó de manera seria y significativa a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Mi país participó activamente en la elaboración de la agenda para el desarrollo después de 2015 y seguirá cooperando con dinamismo para cumplir sus compromisos a nivel nacional, regional e internacional. Como un Gobierno cuyas actividades resultan inocuas para el medio ambiente, hemos basado nuestras políticas en un enfoque equilibrado entre el desarrollo económico y la protección ambiental. El aumento generalizado de la concienciación sobre el medio ambiente, la introducción de la educación ambiental en los planes de estudios escolares, la renovación de las políticas en materia de construcción de represas, la recuperación de los humedales amenazados y la realización de esfuerzos constantes para preservar los lagos amenazados son solo algunos de los ejemplos de nuestro compromiso con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El proceso de los últimos dos años y la posterior celebración del acuerdo nuclear entre el Irán y el grupo P5+1 han creado las condiciones propicias para la cooperación regional e internacional, entre otros, en el ámbito de la preservación ambiental. Estamos ansiosos por cooperar con nuestros vecinos para promover el desarrollo sostenible regional mediante una activa diplomacia ambiental, las relaciones constructivas con otros países, la transferencia de tecnología y conocimientos y la participación en actividades científicas conjuntas a fin de contribuir a crear un mundo más sostenible, inmune a las amenazas ambientales.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República Islámica del Irán por su declaración.

El Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Hassan Rouhani, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Mozambique.

El Presidente de la República de Mozambique, Sr. Filipe Jacinto Nyusi, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Nyusi (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): En primer lugar, deseo saludar a todos los participantes en esta reunión y dar las gracias a la Secretaría por las excelentes instalaciones de trabajo que ha puesto a nuestra disposición y que, sin duda, contribuirán al éxito de esta reunión.

Es un gran honor y un privilegio especial para mí —por primera vez desde mi elección dirigir el destino de Mozambique— asistir, en nombre del pueblo y el Gobierno de mi país, a las deliberaciones de esta Cumbre sobre la agenda para el desarrollo después de 2015. De hecho, en este período de sesiones se celebra el septuagésimo aniversario de la creación de las Naciones Unidas, y resulta especial porque marca el final de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y anuncia una nueva era de su compromiso mundial de servir a la humanidad. En esta ocasión, deseo encomiar y felicitar a todos los que han contribuido a redactar la resolución 70/1, titulada “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”. Encomio este proceso porque Mozambique fue uno de los 50 países seleccionados para participar y tuvo la oportunidad de presentar sus opiniones, que se tuvieron en cuenta en la elaboración del informe final del Secretario General.

Reconociendo que los países no cumplieron todas las metas establecidas para 2015, encomiamos el esfuerzo de incluir en los 17 Objetivos y metas de la Agenda aquellas esferas en las que no se cumplieron todas las expectativas. Durante los 15 años de la aplicación de la Declaración del Milenio (resolución 55/2), aprendimos que solo es posible alcanzar los resultados deseados cuando los objetivos mundiales forman parte de nuestra agenda de gobernanza a nivel nacional. Hemos aprendido que resulta posible si tomamos la iniciativa de movilizar a todos los interesados y logramos su participación en favor de una acción colectiva. Hemos aprendido que es preciso fortalecer la coordinación para que nuestras principales acciones se centren en las personas, el capital más importante de que disponen nuestros países. Hemos aprendido que existe la necesidad de aumentar la capacidad de supervisar y evaluar los progresos en cada etapa de la aplicación.

En ese contexto, permítaseme destacar los progresos realizados por Mozambique en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, entre otros, la ampliación del acceso a la educación que nos ha permitido matricular al 80% de los niños en edad escolar en el nivel primario. Nuestra acción en materia de gobernanza se ha centrado en la sensibilización comunitaria, que aumentó principalmente en las zonas rurales. Hemos procurado que las niñas estudiantes no dejen de asistir a la escuela, lo que nos permitió alcanzar un equilibrio de género en el acceso a la educación primaria. Desde 2000, año en que se aprobó la Declaración del Milenio, hemos reducido la mortalidad infantil de un promedio de 100 muertes de niños menores de un año a 64 por

cada 1.000 nacidos vivos. En cuanto a la mortalidad infantil, el número de muertes de niños menores de 5 años ha disminuido de aproximadamente 150 a un promedio de 97 por cada 1.000 nacidos vivos.

Con motivo de mi inauguración en enero, dije que encabezaría un Gobierno que piensa en las generaciones futuras. El progreso registrado en los indicadores que acabo de mencionar se debe a diversos programas de desarrollo humano y social que el Gobierno ha venido ofreciendo. Es de conformidad con esta Agenda que seguimos centrándonos en la promoción de la salud sexual y reproductiva y en los derechos de los adolescentes y los jóvenes, con el resultado de una mayor esperanza de vida. También hemos realizado intervenciones para mejorar el acceso a la educación, la salud y otros derechos humanos con los que cumple el Estado. Creemos que el fortalecimiento de este tipo de sinergia será fundamental para la aplicación con éxito de nuestra agenda para el desarrollo sostenible.

Como conclusión de mis observaciones en esta primera oportunidad que se nos concede, queremos afirmar que estamos firmemente comprometidos a aprovechar este momento para institucionalizar el factor de la población como elemento central de nuestro desarrollo. Reafirmamos igualmente el compromiso de nuestro Gobierno con los principios de esta Organización internacional.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Mozambique por su declaración.

El Presidente de la República de Mozambique, Sr. Filipe Jacinto Nyusi, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Sultán y Yang Di Pertuan de Negara Brunei Darussalam.

El Sultán y Yang Di Pertuan de Negara Brunei Darussalam, Sultán Hassanal Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah, es acompañado a la tribuna.

El Sultán Hassanal Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer estar aquí en esta ocasión auspiciosa, que es un signo de nuestro constante compromiso de mejorar la vida de nuestros pueblos. No ha sido una tarea fácil preparar un plan de acción mundial que resulte aceptable para todos. Por lo tanto, deseo dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon y a sus colaboradores por haberse dedicado a ayudar a los Estados Miembros de las Naciones

Unidas a elaborar y aprobar la agenda para el desarrollo después de 2015 (resolución 70/1).

Dado que este año conmemoramos el septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas, es muy oportuno que reflexionemos sobre nuestra labor desde la Cumbre del Milenio de 2000 y, al mismo tiempo, mirar más allá de 2015. Me alienta ver lo que hemos logrado hasta ahora con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En el mundo se ha registrado una disminución de la pobreza extrema, un incremento del acceso a la educación primaria en las regiones en desarrollo y mejoras en la salud materno-infantil. Esos resultados demuestran que el enfoque orientado al cumplimiento de metas es tanto práctico como factible. Observamos a la vez que el progreso en todo el mundo ha sido desigual, lo cual significa que aún queda mucho trabajo por hacer. Por lo tanto, me complace que el Secretario General haya presentado una nueva agenda de desarrollo que abarca objetivos basados en los ODM y que se hayan añadido otros nuevos para corregir las deficiencias identificadas en los pasados 15 años.

Lo reconfortante es que los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) se centran en las personas y son inclusivos e integrales. Se enfocan en la población, el planeta, la prosperidad, la paz y las alianzas. Para alcanzar los Objetivos tenemos que mejorar nuestras acciones individuales y colectivas. Además, debemos colaborar en alianzas creando capacidad, aprendiendo de las experiencias mutuas y compartiendo las mejores prácticas. Nos espera una tarea difícil, pero soy optimista en cuanto a nuestro firme compromiso, y podremos cumplir. Es por ello que Brunei Darussalam siempre ha valorado su cooperación con aliados externos tanto a nivel bilateral como multilateral.

Esperamos con interés seguir fortaleciendo nuestras relaciones con los diversos organismos de las Naciones Unidas en apoyo a nuestros planes de desarrollo nacional para que estén en consonancia con los ODS. También otorgamos una elevada importancia a la labor que realiza la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) con el propósito de formar una comunidad de la ASEAN para 2015. Más adelante este año, la ASEAN adoptará su propia visión para después de 2015, que complementará y apoyará la agenda de desarrollo mundial.

Ahora nuestra tarea es concentrarnos en la transición de los ODM a los ODS, en particular en los países en desarrollo. También coincido con los aspectos destacados en el documento, que representan desafíos concretos para nosotros. Reconozco que todos tenemos

diferentes prioridades y enfoques. Pero algo en común es nuestro compromiso de ubicar el desarrollo sostenible al centro de nuestros esfuerzos para brindar a nuestra población una vida mejor. Estos consisten en aliviar la pobreza, reducir las desigualdades, promover una educación de calidad, enfrentar el cambio climático y alcanzar la igualdad de género. Los ODS tienen que ser significativos para cada hombre, mujer y niño.

Es especialmente crucial para nuestros jóvenes que se les incluya, porque son ellos quienes van a heredar la nueva Agenda. Me complace que en nuestra nueva Agenda se haya destacado con acierto su importancia. Además, brindará una plataforma para su empoderamiento mediante iniciativas como la prestación de un acceso universal a una educación de calidad.

Invertir en las personas es vital para lograr el futuro que queremos. Todos aspiramos a crear un mundo mejor para nuestros pueblos y para las generaciones futuras. Debemos actuar con audacia y urgencia, y nuestra nueva Agenda constituirá una hoja de ruta valiosa que nos ayudará a avanzar. Para que funcione también debemos velar por que se mantenga la paz y la estabilidad. Por consiguiente me complace apoyar la aprobación de esta agenda de desarrollo para después de 2015, y confiamos en su éxito.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sultán y Yang Di Pertuan de Negara Brunei Darussalam por su declaración.

El Sultán y Yang Di Pertuan de Negara Brunei Darussalam, Sultán Massana Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Democrática Popular Lao.

El Presidente de la República Democrática Popular Lao, Sr. Choummaly Sayasone, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Sayasone (*habla en lao; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Quiero manifestar mis sinceras felicitaciones a los Copresidentes por haber sido nombrados para presidir la Cumbre de las Naciones Unidas para la aprobación de la agenda de desarrollo después de 2015. También deseo encomiar al Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por su liderazgo de la Organización y su apoyo a la cooperación eficaz para el desarrollo durante el pasado decenio.

Hace 15 años, los líderes mundiales aprobaron la Declaración del Milenio (resolución 55/2) y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), destinados a reducir la pobreza a nivel mundial, lograr el acceso universal a la educación primaria, promover la igualdad de género, mejorar la salud maternoinfantil, velar por la sostenibilidad del medio ambiente y potenciar la alianza mundial para el desarrollo. Esos son los Objetivos que hemos estado luchando por alcanzar para fines de este año. Cabe observar que en los últimos 15 años hemos podido progresar en muchos aspectos. La pobreza en el mundo ha disminuido notablemente, las mujeres y los hombres han alcanzado una mayor igualdad, el número de niños que no acude a la escuela ha disminuido en casi la mitad y las tasas de mortalidad maternoinfantil han registrado un descenso sustancial.

No obstante, solo se han alcanzado algunas de las metas establecidas por los líderes mundiales. Hasta la fecha, más de 800 millones de personas aún viven en condiciones de pobreza extrema, aproximadamente 57 millones de niños no asisten a la escuela y la brecha entre ricos y pobres se sigue profundizando. Los países en desarrollo con la capacidad de alcanzar los ODM desafortunadamente se han visto afectados por la crisis económica y financiera mundial, las tensiones políticas experimentadas en muchos países y la amenaza constante de los desastres naturales para muchos de ellos. Por lo tanto, se ha obstaculizado el progreso en la consecución de los Objetivos.

La República Democrática Popular Lao ha realizado enormes esfuerzos durante años para integrar los ODM en nuestros planes nacionales de desarrollo socioeconómico. Durante los últimos cinco años en particular, la República Democrática Popular Lao ha venido ejecutando su Séptimo Plan Quinquenal Nacional de Desarrollo Socioeconómico (2011-2015), que inicia ahora su etapa final. De conformidad con el Plan, se ha dedicado una atención especial a la reducción de la pobreza en nuestra población. En consecuencia, la tasa de pobreza ha disminuido del 48% registrado en 1990 al 23% en 2012-2013. Se calcula que los índices de pobreza seguirán a la baja en 2015. Al mismo tiempo, la República Democrática Popular Lao también ha establecido un objetivo para ampliar su cooperación económica y fortalecer la capacidad del sector privado con miras a mantener un crecimiento económico sostenido y estable de 8% anual.

En el sector social, la educación ha mejorado de forma significativa con un porcentaje neto de matrícula escolar de 98,5% en 2014, comparado con el 84% registrado en 2005. Cabe señalar que este año la República

Democrática Popular Lao concluyó el desarrollo de su programa nacional de equivalencia en la educación primaria. De igual manera, han mejorado los servicios de atención a la salud del país. El número de hospitales y dispensarios ha aumentado en cantidad y en calidad. Además, el Gobierno lao ha emprendido a una política para prestar servicios de salud gratuitos tanto a nivel central como local.

La agenda de desarrollo para después de 2015 que aprobamos ayer reviste una gran importancia para los países en desarrollo, especialmente los países menos adelantados y los países en situaciones especiales. La República Democrática Popular Lao está de acuerdo con los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y las 169 metas y los apoya plenamente. En el plano nacional, incorporaremos esos Objetivos y metas en nuestra Visión 2030, en nuestra Estrategia Decenal de Desarrollo Socioeconómico (2016-2025) y en nuestro Octavo Plan Quinquenal Nacional de Desarrollo Socioeconómico (2016-2020). El Octavo Plan Nacional se considera de gran alcance, pues está destinado a garantizar la estabilidad política, la paz, el orden social y la reducción de la pobreza y a conseguir que en última instancia el país salga de su condición de país menos adelantado en 2020.

Para lograr los ODS será crucial contar con suficientes recursos y mecanismos de aplicación. Por consiguiente, propongo que la comunidad internacional identifique unas medidas, unos mecanismos y un apoyo de financiación claros y concretos que nos permitan cumplir en efecto nuestros Objetivos.

Para concluir, quiero manifestar nuestro profundo agradecimiento a la comunidad internacional, a los países amigos y a las organizaciones internacionales por el apoyo y la asistencia constantes que han brindado a la República Democrática Popular Lao durante años, y confío en seguir contando con ese valioso apoyo en el futuro. Deseo a nuestra Cumbre un éxito rotundo.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República Democrática Popular Lao por su declaración.

El Presidente de la República Democrática Popular Lao, Sr. Choummaly Sayasone, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Corea.

La Presidenta de la República de Corea, Sra. Park Geun-Hye, es acompañada a la tribuna.

La Presidenta Park (*habla en coreano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En esta Cumbre, hemos aprobado oficialmente la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), nuestra visión para el futuro de la humanidad. Hemos dado un paso trascendental hacia una sociedad que no deje a nadie atrás y un futuro para nuestro planeta en el que la humanidad y la naturaleza convivan en armonía.

Rindo homenaje al Secretario General Ban Ki-moon y a todos los Gobiernos que han trabajado arduamente para lograr cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio y aprobar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Aplaudo su ardua labor.

Creo que el futuro previsto en la Agenda 2030 debería ser algo más que meros ideales; debería traducirse en objetivos prácticos que debemos garantizar que se cumplan, tanto para nosotros como para las generaciones futuras. Con un sentido de responsabilidad histórica de que esa es nuestra solemne promesa para la próxima generación, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para aplicar de buena fe los 17 Objetivos de Desarrollo enunciados en esta nueva Agenda.

A medida que apliquemos la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, considero que hay algunos aspectos importantes que deben respetarse.

En primer lugar, el proceso de formulación y ejecución de una estrategia de desarrollo debería centrarse en las personas, y deberíamos conceder prioridad normativa al logro de un desarrollo equilibrado que abarque la economía, la sociedad y el medio ambiente. Además, habida cuenta de que la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) representa tanto una inversión en nuestro futuro, como una fuerza motriz para el cambio social, los países deberían movilizar plenamente todos los recursos de que dispongan para aplicarlos, además de elaborar planes de aplicación que se ajusten a sus circunstancias nacionales.

Hay que seguir también respetando firmemente los principios de gobernanza democrática y eficiente, el estado de derecho, los derechos humanos y la igualdad entre los géneros, que constituyen la base institucional para la consecución de los ODS. Aun cuando los Gobiernos dirigen la aplicación de la nueva agenda para el desarrollo, hay que aumentar también la participación del sector privado y la sociedad civil.

La República de Corea logró tanto la industrialización como la democratización en solo la mitad de un siglo, en medio de las cenizas de la guerra y el sufrimiento de una nación dividida. Aprovecharemos con vigor esa

experiencia valiosa a medida que incorporemos la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en nuestra estrategia nacional de desarrollo y aumentaremos nuestras contribuciones internacionales.

En primer lugar, en 2016 la República de Corea iniciará oficialmente la iniciativa “Una Vida Mejor para las Niñas”, un programa de la asistencia oficial para el desarrollo en materia de salud y educación para las niñas más vulnerables en los países en desarrollo, y tiene la intención de otorgar 200 millones de dólares en los próximos cinco años para apoyarla. La prestación de servicios de salud y educación para las generaciones futuras, incluidas las niñas, es la inversión más segura para garantizar un futuro sostenible.

En segundo lugar, convertiremos la Saemaul Undong, estrategia de desarrollo rural probada en Corea, en un nuevo paradigma de desarrollo rural para apoyar activamente el progreso rural en los países en desarrollo. Seguiremos cooperando con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos a fin de compartir adecuadamente la experiencia y los conocimientos prácticos extraídos de la Saemaul Undong, de suerte que se ajusten a las circunstancias actuales y a las realidades de los países en desarrollo.

En tercer lugar, la República de Corea seguirá ampliando constantemente sus contribuciones financieras para ayudar a los países en desarrollo a seguir avanzando hacia delante y trabajará para mejorar la calidad de su cooperación para el desarrollo. Corea representa la manera en que la utilización eficaz de los recursos para el desarrollo y los proyectos de cooperación bien concebidos pueden conducir a resultados sorprendentes.

En este sentido, la alianza mundial de cooperación eficaz para el desarrollo, que se puso en marcha en 2012, ofrece una plataforma útil para aumentar la eficacia de la cooperación mundial para el desarrollo. La República de Corea seguirá prestando apoyo a la alianza mundial a fin de que la alianza pueda desempeñar un papel crucial en la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Para acrecentar la transparencia de nuestra cooperación para el desarrollo, también nos sumaremos oficialmente el año próximo a la Iniciativa Internacional para la Transparencia de la Ayuda.

Si queremos hacer realidad la Agenda 2030, es esencial contar con medidas de seguimiento sólidas y con un mecanismo de examen. Como nación que preside el Consejo Económico y Social, la República de Corea ejercerá un liderazgo constructivo para ayudar a crear un marco de examen sólido y fiable.

Lo que tenemos que emprender es un viaje de 15 años hacia la dignidad humana y la armonía entre la humanidad y la naturaleza. Solo si todos trabajamos juntos será posible que este viaje de la humanidad hacia la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible llegue a feliz término.

La República de Corea siempre será una asociada con la que se podrá contar durante todo ese viaje.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidenta de la República de Corea por su declaración.

La Presidenta de la República de Corea, Sra. Park Geun-Hye, es acompañada al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Estado Interino de Libia.

El Jefe de Estado Interino de Libia, Sr. Agila Saleh Essa Gwaidar, es acompañado a la tribuna.

Sr. Gwaidar (Libia) (*habla en árabe; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Ante todo, permítaseme expresar mis más sinceras felicitaciones al Sr. Mogens Lykkesøft por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones.

Nos reunimos a nivel de cumbre para aprobar un importante documento histórico sobre el desarrollo sostenible en sus tres dimensiones: económica, social y ambiental. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) es un plan de acción centrado en las personas. Nos basamos hoy en el documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible de 2012, titulado “El futuro que queremos”, y en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), iniciados en 2000. Sin embargo, esta Agenda es de mayor calado y más general en lo que se refiere al número de Objetivos y metas y aún más amplia respecto de las esferas y preocupaciones.

Para transformar las palabras en hechos y los planes en logros, hay que garantizar, en general, los elementos siguientes.

En primer lugar, la Agenda para el Desarrollo Sostenible no se aplicará si no contamos con mecanismos eficaces para su implementación, en particular la financiación necesaria, que incluya los compromisos asumidos por los países desarrollados en el marco de la asistencia oficial para el desarrollo. Esto supondrá la creación de alianzas genuinas, la estimulación del sector privado y otros mecanismos, como se pone de relieve en el Programa de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia

Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, publicado en julio. También será necesario hacer hincapié en el derecho de los pueblos al desarrollo, a la transferencia de tecnología, al fomento de la capacidad, a la coordinación y a la cooperación internacional.

El respeto de la soberanía de los pueblos, sus religiones y culturas y prioridades nacionales; y la no imposición de ningún concepto no acordado universalmente, independientemente de la nomenclatura, deberían tenerse en cuenta durante el proceso de elaboración de indicadores especiales para medir el progreso en 2016.

En los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030 se recalca que nadie se quedará atrás. Sin embargo, el pueblo palestino sigue sufriendo bajo el yugo de la ocupación extranjera, el bloqueo y la denegación de sus derechos. ¿Cómo podemos entonces aspirar a un desarrollo sostenible para un pueblo palestino que vive en esas condiciones?

Para poner en práctica la Agenda 2030 para el Desarrollo, tenemos que encarar muchos desafíos, sobre todo el desafío de la seguridad. No puede haber desarrollo sin seguridad, y no puede haber seguridad sin desarrollo. Por ello, como comunidad internacional, nos corresponde cooperar para hacer frente a la amenaza del terrorismo galopante en todas partes del mundo y abordar sus causas profundas. Nuestro enfoque respecto del terrorismo debe ser polifacético, e incluso abarcar medidas económicas, políticas, culturales, sociales y de seguridad.

Libia desplegó grandes esfuerzos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y trató de integrarlos en sus planes de desarrollo. Sin embargo, no pudieron aplicarse plenamente debido a la inestabilidad política y las amenazas a la seguridad. Las autoridades libias aspiran a restablecer la paz, la seguridad y la estabilidad en el país para que el Gobierno pueda reanudar su labor desde la capital, Trípoli, y elaborar un plan nacional a largo plazo, que esté en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, teniendo en cuenta los aspectos específicos de nuestra historia religiosa y cultural y nuestras prioridades nacionales. También esperamos recibir asistencia de países hermanos en apoyo de los esfuerzos de Libia para restablecer la estabilidad en su marcha hacia la democracia y seguir apoyando al Gobierno para que pueda reconstruir y activar las instituciones nacionales, incluidas las instituciones de seguridad y militares.

Debemos hacer hincapié en las reservas que mi país expresó en relación con algunos de los Objetivos y metas, así como a las interpretaciones de algunos conceptos en el documento final. Esperamos que esas reservas se consideren como parte integrante de la postura de

Libia con respecto a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Para concluir, permítaseme exhortar a los Estados Miembros en donde se introdujeron activos libios de contrabando durante el periodo del régimen anterior a que ayuden en la búsqueda y la recuperación de esos activos. Pertenecen exclusiva y legítimamente al pueblo libio. Libia podría aprovechar en gran medida de esos recursos para financiar sus planes de desarrollo y rehabilitar sus infraestructuras.

El Jefe de Estado interino de Libia, Sr. Agila Saleh Essa Gwaidar, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Emir del Estado de Kuwait.

El Emir del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, es acompañado a la tribuna.

El Jeque Al-Sabah (*habla en árabe*): Tengo el placer de felicitar a los Copresidentes por su nombramiento para presidir esta Cumbre. Les deseo éxito en la dirección de su labor para que podamos alcanzar todas nuestras aspiraciones. También quisiera expresar mi gratitud al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por sus valiosos y destacados esfuerzos y por el Informe sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio de 2015.

La celebración de esta histórica Cumbre sin precedente coincide con el septuagésimo aniversario de la creación de esta venerable Organización. En los últimos decenios, ha alcanzado grandes logros que nos enorgullecen, y nos ha permitido promover los vínculos de cooperación internacional en los distintos ámbitos, enfrentando al mismo tiempo desafíos, crisis y dificultades.

Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que aprobamos en esta Cumbre (resolución 70/1) tienen tres pilares —económico, social y ambiental— que son un punto de partida para alcanzar nuestras aspiraciones en relación con el desarrollo mundial. Nuestras aspiraciones de lograr los objetivos de desarrollo sostenible afrontan grandes desafíos, debido a los patrones de conducta de la humanidad a través del tiempo. Ahora nos enfrentamos a los efectos de los desastres naturales y al aumento de la temperatura de la Tierra, lo que supone que debemos asumir responsabilidades importantes.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) exigen que establezcamos mecanismos de financiación innovadores, que deben ser previsibles para poder responder

a las necesidades en materia de desarrollo y cumplir los requisitos para aplicar la agenda para el desarrollo después de 2015, con el fin de eliminar la pobreza para 2030. Eso será posible gracias a los esfuerzos colectivos internacionales y las alianzas mundiales eficaces sobre la base del principio de la responsabilidad compartida pero diferenciada. En ese sentido, el Estado de Kuwait hace hincapié en la necesidad de que los países desarrollados cumplan su compromiso con la comunidad internacional de destinar el 0,07 % de su producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo.

El Estado de Kuwait siempre ha asumido sus responsabilidades regionales e internacionales respecto del logro de los objetivos de desarrollo, y ha trabajado con el fin de encontrar soluciones para los problemas urgentes. En los últimos años, mi país ha organizado una serie de conferencias de alto nivel sobre cuestiones económicas, de desarrollo y humanitarias, y hemos puesto en marcha numerosas iniciativas para promover las alianzas y la cooperación en el ámbito del desarrollo y humanitario. Seguimos constantemente los progresos y los mecanismos de ejecución de esas iniciativas para cerciorarnos del cumplimiento de sus objetivos declarados.

El Estado de Kuwait no ha escatimado esfuerzos con objeto de prestar asistencia para el desarrollo a los países en desarrollo y los países menos adelantados por conducto de sus diversas instituciones. La más importante de ellas es el Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe, que otorga subvenciones y préstamos en condiciones favorables para llevar a cabo proyectos de infraestructura en beneficio de los países en desarrollo. En los últimos años, mi país ha prestado asistencia para el desarrollo, que representa el 2,1% por ciento de su producto interno bruto, cifra que representa más del doble del porcentaje acordado internacionalmente.

Estamos orgullosos de que Kuwait, a pesar de ser un país en desarrollo, haya ocupado en 2004 el primer lugar en la prestación de asistencia humanitaria, según el *Global Humanitarian Assistance Report*, publicado anualmente por Global Humanitarian Assistance, una iniciativa de desarrollo. La asistencia total prestada ascendió al 0,24% del ingreso nacional bruto de los kuwaitíes, que es el mayor porcentaje de ingreso nacional bruto de todos los países donantes del mundo.

Las Naciones Unidas siguen siendo el mecanismo óptimo para debatir los problemas y los riesgos a los que se enfrenta el mundo. También sigue siendo el marco apropiado, que nos recuerda cuáles son nuestras responsabilidades en este mundo.

Para concluir, quisiera dar las gracias a los miembros de la Asamblea por escucharme y les deseo pleno éxito en su labor.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): Doy las gracias al Emir del Estado de Kuwait por su declaración.

El Emir del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba.

El Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, Sr. Raúl Castro Ruz, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Castro Ruz: La inestabilidad en numerosas regiones tiene sus raíces en la situación de subdesarrollo en que viven dos tercios de la población mundial.

Los avances, 15 años después de haberse aprobado los Objetivos de Desarrollo del Milenio, son insuficientes y desigualmente distribuidos. Persisten, e incluso se agravan en muchos casos, niveles inaceptables de pobreza y desigualdad social, incluso en las propias naciones industrializadas. La brecha entre el Norte y el Sur y la polarización de la riqueza se incrementan. Constatamos que estamos aún muy lejos de contar con una verdadera asociación mundial para el desarrollo.

No menos de 2.700 millones de personas en el mundo viven en la pobreza. La tasa mundial de mortalidad infantil en menores de cinco años sigue siendo varias veces la de los países desarrollados. La mortalidad materna en las regiones en desarrollo es 14 veces más alta que en los países desarrollados. En medio de la actual crisis económica y financiera, los acaudalados y las compañías transnacionales se hacen cada vez más ricos, y aumentan dramáticamente los pobres, los desempleados y las personas sin casa debido a crueles políticas llamadas de austeridad. Oleadas de inmigrantes desesperados arriban a Europa huyendo de la miseria y de los conflictos que otros desataron.

Los medios para implementar la Agenda, sin compromisos medibles ni calendarios, no son proporcionales al alcance de sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible. Si queremos un mundo habitable, de paz y concordia entre las naciones, de democracia, justicia social, dignidad y respeto de los derechos humanos de todos, tendríamos

que adoptar cuanto antes compromisos tangibles en materia de ayuda al desarrollo y solucionar el problema de la deuda, ya pagada varias veces. Habría que construir otra arquitectura financiera internacional, eliminar el monopolio tecnológico y del conocimiento y cambiar el orden económico internacional vigente. Los países industrializados deberían aceptar su deuda histórica y ejercer el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas.

No puede esgrimirse como pretexto la falta de recursos cuando se invierten 1,7 billones de dólares anuales en gastos militares, sin cuya reducción no será posible el desarrollo ni una paz estable y duradera.

El restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos de América, la apertura de embajadas y los cambios que el Presidente Barack Obama ha declarado en la política hacia nuestro país constituyen un importante avance y ha concitado el más amplio apoyo de la comunidad internacional. Sin embargo, persiste el bloqueo económico comercial y financiero contra Cuba, por más de medio siglo, el cual causa daños y privaciones al pueblo cubano. Es el principal obstáculo para el desarrollo económico de nuestro país. Afecta a otras naciones por su alcance extraterritorial y continúa perjudicando los intereses de los ciudadanos y las compañías estadounidenses. Esta política es rechazada por 188 Estados Miembros de las Naciones Unidas, que demandan ponerle fin.

Pese a todo, Cuba cumplió los Objetivos de Desarrollo del Milenio y brindó su cooperación a otros países en desarrollo en varios sectores, lo que continuaremos haciendo en la medida de nuestras modestas posibilidades. No renunciaremos jamás a la dignidad, la solidaridad humana y la justicia social, que son convicciones profundas de nuestra sociedad socialista.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba por su declaración.

El Presidente de los Consejo de Estado y de Ministros de la República de Cuba, Sr. Raúl Castro Ruz, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Popular China.

El Presidente de la República Popular China, Sr. Xi Jinping, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Xi Jinping (*habla en chino*): Es para mí un gran placer asistir a la Cumbre de hoy. Ahora que

las Naciones Unidas celebran su septuagésimo aniversario, es muy significativo que los dirigentes del mundo se hayan reunido en Nueva York para trazar el rumbo del desarrollo futuro.

Para los pueblos de todos los países, el desarrollo representa la supervivencia y la esperanza y defiende la dignidad y los derechos. Con esa aspiración en mente, establecimos los Objetivos de Desarrollo del Milenio hace 15 años, en un esfuerzo por mejorar la vida de cientos de millones de personas en todo el mundo.

En el transcurso de los años, hemos presenciado tanto el crecimiento constante en todo el mundo, como las graves consecuencias de la crisis financiera internacional, así como un avance generalizado de los países en desarrollo y el persistente desarrollo desigual entre el Norte y el Sur. Si bien nos sentimos felices de que más de 1.100 millones de personas hayan salido de la pobreza, no podemos sino sentirnos profundamente preocupados por el hecho de que más de 800 millones de personas todavía van a la cama todas las noches con el estómago vacío.

En el plano mundial, la paz y el desarrollo siguen siendo los dos temas predominantes de nuestros tiempos. Si queremos abordar de forma adecuada los variados desafíos mundiales que afrontamos, incluida la actual crisis de refugiados en Europa, la única manera fundamental de hacerlo es mediante la paz y el desarrollo. Habida cuenta de la multitud de desafíos y dificultades, debemos mirar hacia el desarrollo como el elemento fundamental, ya que únicamente a través del desarrollo podremos superar las causas profundas de los conflictos, salvaguardar los derechos y hacer realidad las fervientes esperanzas que tienen las personas de un futuro mejor.

En la agenda para el desarrollo después de 2015 aprobada en esta Cumbre (resolución 70/1) se establece un nuevo camino para el desarrollo mundial y se brindan nuevas oportunidades para la cooperación internacional en pro del desarrollo. Deberíamos asumir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible como un punto de partida para trazar un nuevo rumbo equitativo, abierto, general y motivado por la innovación en aras del desarrollo común de todos los países.

Debemos garantizar el desarrollo equitativo y facilitar el acceso al desarrollo de manera más equitativa. Todos los países deberían ser participantes, contribuyentes y beneficiarios en relación con el desarrollo mundial. El desarrollo no se ha concebido solo para un país, o unos cuantos países, y no para otros. Los países

pueden diferir en su capacidad para el desarrollo y el éxito en ese ámbito, pero todos ellos tienen responsabilidades comunes aunque diferenciadas, con objetivos compartidos. Es importante mejorar la gobernanza económica mundial, intensificar la representación y la voz de los países en desarrollo, y dar a todos los países el derecho a participar en pie de igualdad en la adopción de decisiones normativas a nivel internacional.

Debemos garantizar el desarrollo abierto, a fin de entregar sus beneficios a todas las partes. Con el crecimiento constante de la globalización económica, todos los países deberían aprovechar al máximo las oportunidades de desarrollo y permitir que los factores de producción fluyan con más libertad y sin tropiezos por todo el mundo. Es importante que todos los países respeten el sistema multilateral de comercio mediante una economía abierta y compartan sus beneficios a través de consultas mutuas y la colaboración conjunta. Debemos respetar las opciones de cada uno en materia de desarrollo, intercambiar experiencias y velar por que nuestros distintos caminos converjan cuando se vean coronados por el éxito, y así proporcionar a nuestros pueblos los valiosos frutos del desarrollo.

Debemos promover el desarrollo integral para hacer más sólidas sus bases. En última instancia, el desarrollo está al servicio del pueblo. Si bien estamos procurando eliminar la pobreza y mejorar los medios de subsistencia de la población, primero debemos defender la equidad y la justicia social, con miras a garantizar que toda persona tenga acceso a las oportunidades y los beneficios del desarrollo. Deben desplegarse esfuerzos para coordinar el desarrollo económico, social y ambiental, y lograr la coexistencia armoniosa del hombre y la sociedad, y del hombre y la naturaleza.

Necesitamos un desarrollo impulsado por la innovación a fin de aprovechar plenamente el potencial para el desarrollo; la innovación ha generado dinámicos impulsores del desarrollo. Los problemas que se plantean en el proceso de desarrollo solo pueden resolverse mediante el desarrollo. Todos los países deben pensar en la reforma y la innovación como un vía para mejorar sus posibilidades de desarrollo, crear motores del desarrollo más fuertes y aumentar su competitividad.

Los objetivos enunciados en la agenda para el desarrollo después de 2015, que conlleva nuestro solemne compromiso, pusieron el listón muy alto. A menudo se dice que la utilidad de cualquier plan está en su aplicación. Por tanto, hago un llamamiento a la comunidad internacional para que redoble sus esfuerzos colectivos con

miras a la ejecución conjunta de esta Agenda y trate de lograr una cooperación en la que todos salgamos ganando.

En primer lugar, consolidemos la capacidad del desarrollo. El desarrollo, en última instancia, es tarea de los países a nivel individual. Como decimos nosotros los chinos, uno debe comer según el tamaño de su estómago y vestirse de acuerdo con el tamaño de su figura. Por tanto, es necesario que cada país formule una estrategia de desarrollo que se adapte a sus propios recursos y sus condiciones nacionales. La comunidad internacional tiene el deber de ayudar a los países en desarrollo con el fomento de la capacidad, y prestarles apoyo y asistencia de una manera que se adapte a sus necesidades reales.

En segundo lugar, debemos mejorar el entorno internacional para el desarrollo. La paz y el desarrollo van de la mano. Los países deben trabajar de consuno para mantener la paz internacional, promover el desarrollo mediante la paz y garantizar la paz mediante el desarrollo. Se necesita un buen entorno institucional externo para mantener el desarrollo. Por consiguiente, las instituciones financieras internacionales deben intensificar su reforma de la gobernanza, y los organismos multilaterales de desarrollo deben aumentar el suministro de recursos para el desarrollo.

En tercer lugar, en lo que respecta a las alianzas para el desarrollo, los países deben cumplir sus compromisos y sus obligaciones de manera oportuna. La comunidad internacional, al tiempo que mantiene las alianzas Norte-Sur como principal forma de cooperación, debe trabajar para profundizar la cooperación Sur-Sur y la cooperación tripartita, debería alentar al sector privado y a otras partes interesadas a que desempeñen un papel aún mayor en sus alianzas.

En cuarto lugar, con el fin de reforzar los mecanismos de coordinación para el desarrollo, los países deben intensificar su coordinación de las políticas macroeconómicas a fin de evitar, en la medida de lo posible, efectos secundarios negativos. Las organizaciones regionales deberían acelerar su proceso de integración y fortalecer su competitividad general al complementar de manera mutua las ventajas interregionales. Las Naciones Unidas deben seguir desempeñando su papel primordial.

En los 30 años aproximadamente que han transcurrido desde la puesta en marcha de la reforma y la apertura al exterior, China ha seguido una senda de desarrollo con características marcadamente chinas, que se eligió a la luz de las condiciones nacionales de China. Al haber sacado a 439 millones de personas de la pobreza y hecho progresos notables en los ámbitos de la educación, la

salud y el bienestar de la mujer, China ha logrado los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Su desarrollo no solo ha mejorado el bienestar de los más de 1.300 millones de chinos, sino que también ha dado un fuerte impulso al curso mundial del desarrollo.

Durante más de 60 años, China ha participado activamente en la cooperación internacional para el desarrollo. Hemos aportado asistencia a 166 países y organizaciones internacionales por el valor de cerca de 400 millones de yuan y hemos enviado a más de 600.000 trabajadores humanitarios, más de 700 de los cuales han sacrificado su valiosa vida mientras fomentaban el desarrollo de otros países.

Mirando hacia el futuro, China seguirá adoptando el enfoque adecuado al priorizar la justicia ante los intereses y se unirá a otros países en esfuerzos concertados para concretar la agenda para el desarrollo después de 2015. Al respecto, deseo anunciar que China establecerá un fondo de asistencia para la cooperación Sur-Sur, con una promesa de contribución inicial de 2.000 millones de dólares en apoyo de la aplicación de la agenda para el desarrollo después de 2015 para los países en desarrollo. Seguirá intensificando la inversión en los países menos adelantados, con el objeto de aportar su contribución total de 12.000 millones de dólares para 2030. China condonará la deuda pendiente intergubernamental de los préstamos sin interés, que debe saldarse a más tardar a finales de 2015 y que es deuda contraída por países menos adelantados, incluidos los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo.

China también establecerá un centro internacional de conocimientos sobre el desarrollo a fin de facilitar estudios e intercambios entre países sobre la teoría y la práctica de desarrollo adaptadas a sus respectivas condiciones nacionales. China propondrá debates sobre el establecimiento de un sitio de Internet mundial dedicado a la energía a fin de facilitar los esfuerzos mundiales para satisfacer la demanda mundial de energía con alternativas no contaminantes y ecológicas. Asimismo, China está dispuesta a trabajar con otras partes para avanzar en la aplicación de la Iniciativa de Un Cinturón y Una Ruta a fin de lograr la pronta puesta en funcionamiento del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura y el nuevo banco de desarrollo BRICS, y contribuir al crecimiento económico y el bienestar de la población de los países en desarrollo.

China se compromete solemnemente con la aplicación de la agenda para el desarrollo después de 2015. Tenemos el deber de trabajar al unísono y esforzarnos por lograr progresos constantes en el desarrollo mundial.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República Popular China por su discurso.

El Presidente de la República Popular China, Sr. Xi Jinping, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Senegal.

El Presidente de la República del Senegal, Sr. Macky Sall, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Sall (*habla en francés*): Hace 15 años, los dirigentes mundiales se reunieron aquí con la ambición compartida de trabajar juntos para superar la pobreza; luchar contra el hambre, la enfermedad y la exclusión social; promover la educación y la igualdad entre los géneros; y garantizar una mejor protección del medio ambiente. Con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, se trazó el camino para reducir las desigualdades en cada país y entre los distintos países, así como para detener la explotación irracional de los recursos del planeta. Existen soluciones prácticas a estas cuestiones, y el precio de asegurar nuestro destino común y el de las generaciones futuras está a nuestro alcance.

En los últimos 15 años, se han dedicado importantes esfuerzos a la educación, la salud, el mejoramiento de la situación de la mujer y la provisión de acceso al agua potable. Sin embargo, en esas esferas, así como con otros Objetivos, aún nos queda un largo camino por recorrer en esta etapa de evaluación. En muchos países, la eliminación del hambre, la reducción de la mortalidad materna e infantil, el acceso a la energía y al saneamiento y la protección efectiva del medio ambiente aún son Objetivos que deben lograrse. En todo el mundo, millones de hombres y mujeres de todas las edades siguen viviendo en la pobreza extrema. En julio, en Addis Abeba, la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo reveló nuestras limitaciones en la movilización de recursos para apoyar nuestras políticas de desarrollo.

En unas pocas semanas, la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en París, ofrecerá una oportunidad para actuar de consuno a fin de detener el calentamiento del planeta. El futuro de nuestro planeta —nuestro único hábitat— depende de eso. Una vez más, sabemos muy bien lo que debemos hacer antes de que sea demasiado tarde. Se han establecido normas, en particular responsabilidades comunes pero diferenciadas y el principio de que quien contamina paga. Asegurémonos

de que esas obligaciones se respeten plenamente en la Conferencia que se celebrará en París. De esta forma, podremos limitar las emisiones de gases de efecto invernadero, movilizar los recursos necesarios para financiar el Fondo Verde para el Clima, apoyar los esfuerzos de adaptación al cambio climático y contribuir a la transferencia de tecnologías adaptadas a las necesidades de los países destinatarios.

Los recursos del Fondo Verde para el Clima y la transferencia de tecnologías apropiadas no se consideran asistencia; más bien son una compensación por la pérdida de competitividad de aquellos países que reúnan las condiciones pertinentes y a los que, a fin de proteger nuestro medio ambiente común, se les solicitó que renunciaran a energías menos costosas pero más contaminantes que los países prósperos han utilizado durante siglos con miras a asegurar su desarrollo. El mundo mejor que queremos, en un planeta viable para las generaciones actuales y futuras, tiene este costo. En vista de este costo que debemos pagar con el propósito de preservar las condiciones para la vida en la Tierra, ha llegado el momento de poner fin al egocentrismo nacional e individual, de manera que los peligros que ya nos afectan no alcancen una magnitud irreversible.

El Senegal también espera que los Objetivos de la nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) hagan plenamente efectivos el fortalecimiento de la lucha contra la evasión fiscal, las corrientes financieras ilícitas y otras prácticas ilegales; la financiación de la infraestructura indispensable para el desarrollo a largo plazo; y una remuneración justa para los contratos de minería y petróleo, respetando los requisitos de equidad, justicia social y responsabilidad social de las empresas. En mi calidad de Presidente del Comité Directivo de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, renuevo el llamamiento de África en favor de la aplicación diligente de la iniciativa del Grupo de los Siete sobre el fortalecimiento de la asistencia para las negociaciones contractuales complejas a fin de apoyar a los países en desarrollo en dichas negociaciones, en particular, en la industria extractiva.

El crecimiento, el desarrollo y la prosperidad son principalmente una responsabilidad nacional. Para asumirla, en el Senegal hemos puesto en marcha el Plan Senegal Emergente para la transformación estructural de nuestra economía, el desarrollo sostenible, solidario y compartido y el fortalecimiento de la buena gobernanza y la democracia. En el Plan Senegal Emergente ha quedado reflejada nuestra visión de un desarrollo basado en el aumento de los esfuerzos internos, la colaboración y la inversión.

Expreso mis felicitaciones y deseos de éxito a los Copresidentes en la dirección de nuestra labor. Le deseo a nuestra Cumbre toda clase de éxitos.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República del Senegal por su declaración.

El Presidente de la República del Senegal, Sr. Macky Sall, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Vicepresidente de la República de Indonesia.

El Vicepresidente de la República de Indonesia, Sr. Muhammad Jusuf Kalla, es acompañado a la tribuna.

Sr. Kalla (Indonesia) (*habla en inglés*): Por cierto, es un honor para mí sumarme a esta reunión de dirigentes mundiales dedicada a aprobar la agenda para el desarrollo después de 2015.

Deseo expresar mi más sincero homenaje al proceso inclusivo de la formulación de la agenda para el desarrollo después de 2015, y encomio al Secretario General y al Presidente de la Asamblea General por su competente dirección durante todo el proceso.

Este año somos testigos de un momento histórico en materia de desarrollo. La agenda para el desarrollo después de 2015 representa nuestro juramento a las futuras generaciones de que nos esforzaremos de consuno para dejarles el legado de un mundo más próspero a través del desarrollo sostenible. En este sentido, permítaseme subrayar tres aspectos principales.

El primero consiste en las lecciones aprendidas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Hace 15 años, se establecieron los ODM. Se han cumplido algunas metas y se han logrado avances importantes en todos los Objetivos. En el nivel mundial, se redujo a la mitad la pobreza extrema; se evitaron 3,3 millones de muertes por la malaria; y 2.300 millones de personas han obtenido acceso a un agua potable y a un saneamiento mejores.

No obstante, la desigualdad entre los países y dentro de ellos, así como la pobreza, siguen siendo los principales retos mundiales. Además, también han surgido nuevos desafíos mundiales como la desigualdad energética, las brechas en materia de infraestructura, el consumo insostenible, las limitaciones vinculadas a la producción y el cambio climático. La multiplicación de los conflictos también ha hecho que numerosos países

retrocedan en sus logros de desarrollo, fragmentando las comunidades y desviando los escasos recursos de las empresas productivas. Por lo tanto, la agenda sigue inconclusa. Sobre la base de la experiencia adquirida y las mejores prácticas en la consecución de los ODM, es necesario que redoblemos nuestros esfuerzos y fortalezcamos las responsabilidades comunes, de conformidad con las capacidades nacionales, como un fundamento sólido para la nueva Agenda. En este contexto, los países desarrollados deben proporcionar el ejemplo que otros países deben seguir.

En segundo lugar, quisiera destacar los esfuerzos de Indonesia encaminados a aplicar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Indonesia ha superado el objetivo de reducir a la mitad el porcentaje de la población que vive en la pobreza. Indonesia también está en camino de reducir la prevalencia de niños con peso inferior al normal, de reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años y de aumentar la tasa de matriculación en la enseñanza primaria. Aprovechando la aplicación de los ODM, Indonesia acaba de integrar la agenda para el desarrollo después de 2015 en su planificación del desarrollo nacional. En ese sentido, Indonesia, entre otras cosas, ha reducido el gasto público en los subsidios del combustible y ha incrementado las asignaciones presupuestarias para los programas de desarrollo social, como la Tarjeta de Salud de Indonesia y la Tarjeta Inteligente de Indonesia a fin de proporcionar a las familias pobres un mejor acceso a la atención de la salud y la educación.

En tercer lugar, deseo hacer hincapié en la necesidad de fortalecer la alianza mundial. La agenda exige una alianza mundial inclusiva para apoyar los medios de aplicación, teniendo en cuenta las circunstancias y las prioridades de desarrollo. Es sumamente importante que se cumplan los compromisos internacionales, incluidos el objetivo de asistencia oficial para el desarrollo por parte de los países desarrollados y la Agenda de Acción de Addis Abeba, como se acordó en la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, a pesar de un crecimiento económico mundial tenue. El mecanismo de financiación debe combinarse con el intercambio de conocimientos, la transferencia de tecnología y un mayor acceso a los mercados para los países en desarrollo y los países menos adelantados, incluidos los países de ingresos medianos, que afrontan numerosas dificultades, principalmente los efectos de las recientes perturbaciones económicas mundiales.

Las contribuciones de los agentes no estatales también revisten gran importancia. El sector privado y la sociedad civil desempeñan un papel importantísimo en

la creación de empleos y el empoderamiento de la comunidad. Por lo tanto, debe mejorarse y ampliarse la responsabilidad social de las empresas y las actividades filantrópicas. La estructura política debe ser suficientemente abierta para incorporar el papel de los agentes no estatales.

El desarrollo no puede tener lugar en ausencia de la paz, dentro o entre los Estados. Por lo tanto, prevenir los conflictos que se produzcan y garantizar una reconstrucción adecuada después de los conflictos encaminada a garantizar la paz sostenible debe ser una prioridad en la agenda mundial.

Permítaseme concluir asegurando a los miembros que Indonesia está dispuesta a trabajar de consuno para garantizar que nuestra agenda para el desarrollo después de 2015 no sea solo una quimera, sino una realidad para todos.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy las gracias al Vicepresidente de la República de Indonesia por su declaración.

El Vicepresidente de la República de Indonesia, Sr. Muhammad Jusuf Kalla, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa.

El Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa, Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi, es acompañado a la tribuna.

Sr. Malielegaoi (Samoa) (*habla en inglés*): Al comienzo de este nuevo milenio, los dirigentes del mundo aspiraban a un compromiso común de desplegar un esfuerzo mundial más firme para superar los siniestros males que habían robado a tantas personas del mundo la oportunidad de vivir con dignidad y libertad. Esa aspiración fue integrada en los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que ayer aprobamos con acierto, infunden gran esperanza. En conjunto, brindan un marco para el desarrollo mundial equilibrado entre los pilares económico, social y medioambiental.

Samoa se enorgullece de formar parte de ese acontecimiento trascendental, un camino apropiado para celebrar la conmemoración del septuagésimo aniversario de nuestra Organización de las Naciones Unidas.

“Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” (resolución 70/1) establece la totalidad de nuestras prioridades en materia de desarrollo sostenible y representa un programa inclusivo comenzado, dirigido e impulsado por los Miembros de nuestras Naciones Unidas.

Nuestra familia de las Naciones Unidas con razón puede complacerse del liderazgo firme y el compromiso común con los que se terminó de redactar la nueva Agenda para el Desarrollo, e hicieron de esta Cumbre una realidad. Nuestra atención debe centrarse de manera directa e inmediata en establecer las alianzas necesarias y movilizar los recursos necesarios para que la nueva Agenda para el Desarrollo se aplique con éxito y se logren los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El pasado mes de septiembre, en la clausura de la Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, que mi país y nuestra región del Pacífico tuvieron el honor de acoger, me atreví a expresar la esperanza de que la comunidad de las Naciones Unidas no trataría o consideraría el documento final de la Conferencia —las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (Trayectoria de Samoa)— como un fin en sí mismo. Por consiguiente, estoy sumamente agradecido a los pequeños Estados insulares en desarrollo y sus asociados por velar por que los retos y las prioridades de los pequeños Estados insulares en desarrollo que se integran en la Trayectoria de Samoa formen parte de los ODS, incluidos los medios de aplicación. Incorporar la Trayectoria de Samoa en nuestra nueva Agenda garantiza que seamos fieles a nuestro llamamiento de no dejar a nadie atrás.

Acogemos con beneplácito la reafirmación que se hace en la Agenda de Acción de Addis Abeba del caso especial de los pequeños Estados insulares en desarrollo como grupo de las Naciones Unidas reconocido, con necesidades especiales y vulnerabilidades intrínsecas en el contexto del desarrollo sostenible, no por elección sino en razón de factores que escapan a su control. Reconociendo esas características específicas, reviste suma importancia recordar con reiteración que, si bien la Agenda es universal, ello no equivale a adoptar un enfoque único respecto de la aplicación, la supervisión y la evaluación. Será crucial reconocer los diferentes retos y realidades, capacidades y niveles de desarrollo a nivel nacional de los Estados Miembros y los diferentes grupos para lograr de manera efectiva los ODS en todos los ámbitos. Obviamente, la disponibilidad de datos y estadísticas precisos será fundamental para su supervisión y evaluación en los planos nacional, regional y mundial.

La labor que realizan las Naciones Unidas para encontrar indicadores significativos y pertinentes está en marcha. Durante el proceso de los ODS, resultó muy difícil aplicar los ODM y sus indicadores en los pequeños países insulares en desarrollo, y fueron necesarios numerosos ajustes antes de que la participación en esas metas mundiales se considerara tan importante y pertinente para nosotros. Por lo tanto, es sumamente importante que los indicadores que se elaboren tengan en cuenta las realidades y las experiencias de pequeños Estados insulares como Samoa para que puedan aplicarse a nuestras situaciones.

Me referí anteriormente a la tarea monumental que tenemos ante nosotros. Samoa siempre ha creído y sigue creyendo firmemente en el valor de las alianzas genuinas y duraderas. Sabemos, por nuestra propia experiencia como nación, que con la combinación precisa de distintos tipos de alianzas podremos hacer que nuestra Agenda para el Desarrollo y su aplicación sea verdaderamente transformativa. La Agenda que hemos aprobado habla de la necesidad de

“movilizar los medios necesarios para implementar esta Agenda mediante una Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible revitalizada, que se base en un espíritu de mayor solidaridad mundial y se centre particularmente en las necesidades de los más pobres y vulnerables, con la colaboración de todos los países, todas las partes interesadas y todas las personas” (*resolución 70/1, noveno párrafo del preámbulo*).

La aprobación de los nuevos ODS es oportuna para Samoa. Nuestra nueva estrategia para el desarrollo de Samoa para el próximo quinquenio está prevista que se aplique en 2016. Ello nos da espacio para integrar la Trayectoria de Samoa y los ODS en la nueva dirección estratégica para el desarrollo de nuestro país.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior del Estado Independiente de Samoa por su declaración.

El Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior del Estado Independiente de Samoa, Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos.

El Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, Sr. Mark Rutte, es acompañado a la tribuna.

Sr. Rutte (Países Bajos) (*habla en inglés*): Uno de los anteriores Secretarios Generales en una ocasión dijo: “No miremos nunca al suelo antes de dar el próximo paso: solo quien mantiene la vista fija en el horizonte hallará el camino correcto”. Esas sabias palabras pronunciadas por Dag Hammarskjöld nunca han tenido más vigencia que hoy.

Hace 15 años, la comunidad internacional fijó su mirada en el horizonte. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) demostraron un nivel sin precedente de ambición ¿Era posible alcanzar realmente los Objetivos? Ahora sabemos la respuesta. Los ODM han sido un gran éxito, aun cuando hay grandes diferencias regionales y no se hayan alcanzado precisamente todos los Objetivos como se previeron.

Entonces ¿qué ha alcanzado el mundo en los 15 años transcurridos? Se ha reducido a la mitad la extrema pobreza; se ha reducido a la mitad la mortalidad materna, se ha reducido también a la mitad la mortalidad infantil; el 90% de los niños en los países en desarrollo reciben ya educación primaria y 2,3 mil millones de personas han logrado acceso al agua potable. Sin embargo, en la Asamblea, en víspera de la aprobación de la agenda para el desarrollo después de 2015 y los 17 Objetivos para el Desarrollo Sostenible para 2016 a 2030, el éxito de los ODM nos debe dar confianza para dar el próximo salto hacia adelante.

Los ODM nos han enseñado muchas lecciones, y hoy quisiera mencionar tres. En primer lugar, trabajando de consuno podremos cambiar la situación. En segundo lugar, Objetivos como erradicar la pobreza, lograr la igualdad entre los géneros y brindar al pobre atención médica y saneamiento mejores deberían ir acompañados de la participación de múltiples interesados, de principios económicos sólidos y del desarrollo sostenible. En tercer lugar, debemos tener mayor participación del sector privado en la financiación a largo plazo, en las alianzas entre los sectores público y privado y en los proyectos sobre el terreno.

El año pasado, más de 60 asociados firmaron la Carta después de 2015, iniciativa empresarial que reúne a empresas, universidades y otras organizaciones neerlandesas comprometidas con la Agenda que estamos examinando en esta Cumbre.

¿En la práctica a qué se parece la participación del sector privado? Se podría parecer a la meta que Heineken se ha trazado que permite a sus cervecerías en África y

en el Oriente Medio adquirir el 60% de todos sus ingredientes a nivel local. Los Países Bajos apoyan este esfuerzo ofreciendo capacitación a los agricultores. En Burundi, esa alianza ya ha permitido que 18.000 agricultores logren un ingreso constante suministrando esta mundialmente famosa cerveza neerlandesa. Podría también parecerse al Fondo del Seguro Médico, iniciativa pública y privada respaldada por algunas de las principales empresas de seguros neerlandesas. En 2014 solamente, el Fondo proporcionó seguro agrícola y médico a 460.000 personas en los países subsaharianos, 60% de ellas mujeres.

Podría también parecerse a la Iniciativa de Amsterdam contra la Malnutrición, que se inició en 2009. Esa iniciativa reúne a muchos asociados: el Gobierno de los Países Bajos y organizaciones no gubernamentales; multinacionales en alimentos y químicos, como Unilever, DSM y AkzoNobel; e instituciones de conocimiento agrícola como la Universidad y el Centro de Investigación de Wageningen. La cartera de proyectos de la Iniciativa contra la Malnutrición brinda a 26 millones de personas mayor acceso a alimentos nutritivos.

En el marco de los ODS y de la responsabilidad social empresarial, muchas firmas individuales, grandes y pequeñas, expresan un deseo cada vez mayor de contar con más alianzas eficaces entre el sector público y el sector privado. Consideran que la “S” en los ODS brinda oportunidades de inversión e innovación. Corresponde a los Gobiernos y a las Naciones Unidas garantizar que los marcos económico y jurídico funcionen bien. Confío en que de esa manera podamos desarrollar mucho más el comercio y la inversión en los países pobres, moviendo la aguja de la caridad hacia la rentabilidad en los próximos años.

Nuestro compromiso de promover de consuno el desarrollo en el marco de las Naciones Unidas es uno de los principales motivos por los que el Reino de los Países Bajos aspira a ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad para el período 2017-2018. El Reino los Países Bajos se compromete plenamente a dar el próximo salto hacia delante.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos por su declaración.

El Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, Sr. Mark Rutte, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro del Reino de Lesotho.

El Primer Ministro del Reino de Lesotho, Sr Paka-litha Bethuel Mosisili, es acompañado a la tribuna.

Sr. Mosisili (Lesotho) (*habla en inglés*): Al inicio del nuevo Milenio, nos reunimos en este propio Salón de la Asamblea para aprobar los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Gracias a los ODM, creamos un proyecto para poner fin a la pobreza extrema e infundimos efectivamente nuevas esperanzas a los más pobres del mundo de que su bienestar mejoraría considerablemente para el año 2015.

Aunque lamentamos no haber cumplido todos los ODM, hay que reconocer que la mayoría de los países han registrado grandes progresos para acelerar los indicadores de los ODM como la educación primaria gratuita y el empoderamiento de la mujer. En este sentido, Lesotho no es excepción. Además, debemos reconocer que los obstáculos que enfrentamos han sido una gran experiencia que nos sirve cuando nos centramos en determinar el camino a seguir.

Al celebrar el fin del ciclo de los ODM, lo hacemos con un renovado sentido de esperanza, pues en el documento final que acabamos de aprobar (resolución 70/1) establecimos de manera clara nuestro compromiso inquebrantable de abordar las cuestiones pendientes de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La agenda para el desarrollo después de 2015 da un nuevo impulso a nuestras estrategias comunes para encarar los principales desafíos en la búsqueda de una vida mejor para todos.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible representa la agenda para el crecimiento en el siglo XXI. Se trata de un plan de acción encaminado a poner fin de manera irreversible a la pobreza en todas sus formas, en todas partes y sin relegar a nadie. La Agenda busca garantizar la paz y la prosperidad, y se centra en las personas. Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) integrados, interrelacionados e indivisibles son los Objetivos de las personas y demuestran la magnitud, la universalidad y las aspiraciones de esta nueva Agenda. La pertinencia de esta nueva Agenda radica en el énfasis que hace en la erradicación de la pobreza, que en ella se presenta como el Objetivo principal del desarrollo sostenible al que se aspira y que busca la integración de las dimensiones económica, social y ambiental.

No cabe duda de que los ODS son más ambiciosos que los ODM. Por consiguiente, su logro será más difícil. Es gratificante observar que los medios de implementación indicados en el documento final concuerdan con esos ambiciosos objetivos, al centrarse en las finanzas, la tecnología y el fomento de la capacidad. También

es motivo de satisfacción el hecho de que, además de un Objetivo independiente relativo a los medios de implementación, se hayan previsto medios especialmente concebidos a la medida de cada uno de los ODS.

Lesotho está plenamente de acuerdo con el llamamiento a apartarse de la tendencia a hacer las cosas como de costumbre, así como a intensificar la cooperación internacional en todos los frentes. La nueva Agenda hace hincapié en un mayor fomento de la capacidad y en el empleo de mejores datos y estadísticas para medir el desarrollo sostenible. Es por ello que no puedo dejar de insistir en la importancia de contar con un régimen eficaz de seguimiento y examen para apoyar la aplicación eficaz de esta nueva Agenda.

Para concluir, permítaseme reiterar la necesidad de transformar la ambiciosa Agenda que acabamos de aprobar en planes nacionales de desarrollo pragmáticos y sostenibles. Por otra parte, tenemos que garantizar que en el plano nacional existan las capacidades institucionales, humanas y financieras adecuadas para que podamos lograr esos Objetivos. Tenemos que dar participación al sector privado y a otros interesados de manera que podamos ser la primera generación en poner fin a la pobreza extrema y la última generación que vea al cambio climático como una amenaza existencial.

El desarrollo sostenible debe satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. Tenemos que legar a las generaciones futuras una base sólida sobre la que puedan construir. Sin el compromiso político pleno de todos los líderes mundiales, la consecución de los ODS seguirá siendo un espejismo. El logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible no es una opción, sino un imperativo de nuestro tiempo. Lograr esos objetivos es algo que le debemos a la humanidad.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro del Reino de Lesotho por su declaración.

El Primer Ministro del Reino de Lesotho, Sr. Paka-litha Bethuel Mosisili, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro de la República de Islandia.

El Primer Ministro de la República de Islandia, Sr. Sigmundur Davíð Gunnlaugsson, es acompañado a la tribuna.

Sr. Gunnlaugsson (Islandia) (*habla en inglés*): Este otoño hemos tenido una cosecha realmente sorprendente. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) y la Agenda de Acción de Addis Abeba ya son de por sí una cosecha abundante. Soy optimista en cuanto a que a partir del 21º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático veremos resultados excelentes. De hecho, Islandia se comprometió recientemente a lograr una reducción del 40% de las emisiones de gases de efecto invernadero para el año 2030.

La Agenda 2030, que aprobamos en esta Cumbre, es un logro notable. Es una prueba de las posibilidades del sistema multilateral. Todos los Objetivos tienen el mismo peso, y el éxito en un ámbito nos ayuda a tener éxito en los demás. Obviamente, poner fin a la pobreza y al hambre es esencial para que los seres humanos sean capaces de hacer realidad todo su potencial. La mejora de la infraestructura ayuda a aliviar la pobreza y el hambre, y viceversa. En la Agenda también se indica correctamente que la gestión sostenible de los recursos naturales es la clave para lograr esos fines.

En definitiva, solo contamos con dos fuentes de alimentos: el mar y la tierra. Debemos gestionar ambas fuentes con gran cuidado y responsabilidad. La utilización de los recursos marinos de forma responsable, sobre la base de la evidencia científica, desempeña un papel vital para garantizar la seguridad alimentaria y la prosperidad. También debemos ocuparnos con seriedad de la degradación de la tierra y los suelos y trabajar para lograr, al menos, un mundo con efecto neutro en la degradación de la tierra. Islandia seguirá contribuyendo a la ordenación sostenible de los océanos y la tierra tanto en nuestro país como en el plano internacional.

La falta de acceso a fuentes de energía sostenibles y asequibles es uno de los principales factores que inciden en la pobreza. En este sentido, deseo rendir homenaje al Secretario General y a su Iniciativa de Energía Sostenible para Todos, que ha dado un importante impulso a la determinación de objetivos y metas mensurables en este ámbito. Islandia tiene el objetivo de convertirse en una economía neutra en carbono. Ya casi toda nuestra energía estacionaria proviene de fuentes de energía renovables, e Islandia seguirá asistiendo a una serie de países en desarrollo en el aprovechamiento de la energía geotérmica de modo que puedan mejorar simultáneamente el nivel de vida y nuestro clima.

A partir de las trágicas experiencias de muchos que buscan una vida mejor o tratan de escapar de un

conflicto, en los últimos meses hemos tomado conciencia del nexo que existe entre la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos. Es importante que en la Agenda se haga referencia de manera concreta a la realidad multidimensional de la migración y a la necesidad de cooperación internacional a fin de garantizar que esta sea segura y ordenada. También es importante que se reconozca la pesada carga que deben soportar las comunidades que acogen a refugiados.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible son un desafío importante y requerirán el compromiso y la energía de todos los países y todos los pueblos. Por lo tanto, complace especialmente a Islandia que hayamos podido ponernos de acuerdo sobre un enfoque para lograr la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas a fin de lograr los Objetivos que nos hemos fijado. Asimismo, reconocemos el papel que los hombres y los niños deben desempeñar para eliminar la discriminación y la violencia contra las mujeres y las niñas. Hay una campaña que respalda esta idea y ya ha demostrado su eficacia, denominada “Él por Ella”, de ONU-Mujeres, y me enorgullece decir al respecto que cuenta con el apoyo de numerosos hombres islandeses. Insto a todos los hombres y niños a que se sumen a esta batalla por la igualdad.

En esta Cumbre, asumimos un compromiso colectivo con una serie de reformas en favor de las mujeres y niñas con el fin de lograr la igualdad para 2030. Islandia seguirá proporcionando la financiación que tanto se necesita para las tareas relativas a la cuestión de la igualdad de género. El Parlamento de Islandia ha acordado aumentar en gran medida la financiación de las tareas relacionadas con la igualdad en los próximos cinco años. Al menos la mitad de esos fondos se destinará a apoyar las medidas sobre la igualdad a nivel internacional.

También me satisface sobre todo el hecho de que nuestra Agenda incluye una referencia a la prevención y el tratamiento de trastornos neurológicos. Los avances en ese ámbito pueden mejorar la vida de millones.

Hoy celebramos un logro importante, pero todos sabemos que las cosas se demuestran con hechos. La aplicación efectiva de la Agenda será un reto. El Gobierno de Islandia se unirá a otros para encarar estos desafíos en el plano nacional, regional y mundial. Islandia se ha comprometido adoptar medidas. Hagamos historia juntos.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro de la República de Islandia por su declaración.

El Primer Ministro de la República de Islandia, Sr. Sigmundur Davíð Gunnlaugsson, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro de Suecia.

El Primer Ministro de Suecia, Sr. Stefan Löfven, es acompañado a la tribuna.

Sr. Löfven (Suecia) (*habla en inglés*): Yo fui un niño adoptivo. A los 10 meses, me llevaron en tren a la parte septentrional de Suecia donde vivían mis nuevos padres. Tuve la buena suerte de ser acogido en un hogar lleno de amor y de ser criado en una sociedad donde el legado del pasado no impide un buen futuro, y donde las personas asumen responsabilidades, no solo con respecto a sí mismas sino también con respecto a los demás.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) entraña ese mismo sentido de responsabilidad compartida. Se fundamenta en la firme convicción de que la pobreza puede y debe erradicarse, que el cambio climático puede y debe detenerse, que las sociedades igualitarias son mejores sociedades y el cimiento de un futuro mejor para todos nosotros. Ahora tenemos una nueva hoja de ruta. Es universal. Ningún país puede eludir su responsabilidad, pero los esfuerzos de los gobiernos por sí solos no serán suficientes. Es preciso desplegar esfuerzos a todos los niveles, en todos los sectores y por parte de todas las partes interesadas. Por ello, Suecia ha puesto en marcha una iniciativa que reúne a nueve dirigentes mundiales en un grupo de apoyo de alto nivel, concebido para reforzar el impulso para aplicar la Agenda.

La misión que tenemos por delante como comunidad mundial no solo es correcta desde el punto de vista moral, sino también acertada desde la perspectiva económica, porque la igualdad y el desarrollo son dos caras de la misma moneda. Cuando promovemos la igualdad de género, potenciamos el talento y la fortaleza. El producto interno bruto crece cuando hay más mujeres que trabajan. Las aptitudes se concretan cuando las niñas y los niños asisten a la escuela. No podemos permitirnos frenar a la mitad de nuestra población. Por tanto, hay que eliminar todos los obstáculos jurídicos, sociales y económicos que coarten el empoderamiento de las mujeres y las niñas.

Cuando promovemos el trabajo decente para todos, la competitividad aumentará. Algunos dicen que esto es contrasentido. Yo afirmo que es una situación que

beneficia a todos. Beneficia a los empleados. Beneficia a los empleadores. Y beneficia a nuestras sociedades. Con un trabajo decente que respete los derechos laborales fundamentales, podemos aumentar tanto la productividad como el crecimiento inclusivo. Cuando formulamos nuevas soluciones para reducir las emisiones, detendremos el cambio climático y, al hacerlo, también crearemos nuevos empleos. Mi meta es lograr que Suecia figure entre las primeras naciones de bienestar libres de combustibles fósiles, y aspiro a que las empresas suecas desarrollen las innovaciones climáticamente inteligentes que el mundo reclama.

Nuestra cooperación para el desarrollo contribuirá a romper el vínculo entre el desarrollo y la dependencia de los combustibles fósiles. Seguimos siendo el principal donante del Fondo Verde para el Clima. Nos mantenemos fieles a la meta de destinar el 1% de nuestro ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo. Ahora lo que todos necesitamos es demostrar determinación y comenzar a cumplir nuestros Objetivos comunes. Al hacerlo, ganaremos algo más. Retomaremos el verdadero propósito de la sociedad: proporcionar a todas las niñas y niños las cosas sencillas que a mí me proporcionaron en su momento, a saber, oportunidades justas, educación igualitaria, trabajo decente y una vida libre.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro de Suecia por su declaración.

El Primer Ministro de Suecia, Sr. Stefan Löfven, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro de Georgia.

El Primer Ministro de Georgia Sr. Irakli Garibashvili, es acompañado a la tribuna.

Sr. Garibashvili (Georgia) (*habla en inglés*): Es un privilegio dirigirme a la Asamblea en este momento histórico en que ponemos en marcha la agenda transformadora de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Hoy emprendemos un ambicioso viaje que exigirá pasos audaces que todos debemos dar en respuesta a los enormes desafíos que la humanidad enfrenta en el mundo actual. Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible que se han acordado, con sus 169 metas conexas, sirven para guiarnos en este complejo viaje.

Es crucial una transición sin tropiezos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la agenda para el desarrollo después de 2015. En 2000, los ODM fueron

verdaderamente revolucionarios al proporcionarnos un lenguaje común para encarar los retos mundiales. En mi país, se convirtieron en un instrumento para que los interesados nacionales pudieran analizar, priorizar y promover el desarrollo, en colaboración con la sociedad civil y las partes interesadas internacionales.

La puesta en marcha de los ODS imprime un nuevo impulso a estos esfuerzos. En este proceso, debemos cerciorarnos de que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) cuente con el mayor apoyo y participación posibles del público. Sin dejar de reconocer la importancia y la urgencia de los 17 Objetivos acordados, quisiera centrarme en algunos de los ODS específicos que revisten especial importancia para Georgia.

El Objetivo 3, que consiste en garantizar una vida saludable a todas las edades, es una de las prioridades clave de Georgia. Quisiera mencionar algunas de las medidas que estamos adoptando con este fin. Junto con los asociados internacionales, el Gobierno lleva a cabo un programa de eliminación de la hepatitis C, que no tiene precedente. Se garantiza a los pacientes las pruebas necesarias a los fines del prediagnóstico y la vigilancia del tratamiento, y reciben los medicamentos más recientes para tratar la enfermedad.

Aumentar la financiación gubernamental para la salud materna e infantil y facilitar el acceso a los servicios de atención de salud de calidad son elementos vitales para reducir la tasa de mortalidad materna e infantil. Georgia cumplió el cuarto ODM, al lograr reducir la tasa de mortalidad infantil a 10 por cada 1.000 nacidos vivos, y para los niños menores de 5 años a 12 por cada 1.000 nacidos vivos.

El Objetivo 7 destaca la importancia de garantizar el acceso de todos a una energía asequible, segura, sostenible y moderna. En el último decenio, el sector de la electricidad de Georgia ha atravesado grandes cambios con el fin de crear un sector energético abierto, liberal y comercialmente viable que sea resistente a las fluctuaciones del mercado. Gracias a nuestras reformas intensivas, nuestro sector energético es exportador neto de electricidad desde 2007. Debido a su ubicación singular, Georgia ofrece muchas oportunidades para el tránsito de productos energéticos. Deseo resaltar el Acuerdo de Asociación firmado con la Unión Europea, que allana el camino para que Georgia se convierta en miembro de pleno derecho de la Comunidad de la Energía.

Concedemos la máxima importancia al Objetivo 9, relativo a la construcción de una infraestructura resistente, la promoción de una industrialización inclusiva y

sostenible y el fomento de la innovación. Una de nuestras prioridades fundamentales es apoyar a las pequeñas y medianas empresas agrícolas y a otros sectores. Hemos puesto en marcha proyectos destinados a generar empleo en las zonas rurales, mejorar el uso de la tierra y la eficiencia de la concentración parcelaria y fomentar el potencial de exportación de los productos agrícolas.

El Objetivo 16, relativo a la promoción de sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, el acceso a la justicia y la eficacia, la rendición de cuentas y la inclusividad de las instituciones, es uno de los principales ODS, ya que los progresos en todas las esferas dependen de la eficacia de la gobernanza. La transparencia, el acceso a la información pública y la integridad de las instituciones públicas son los principios más importantes para que nuestro Gobierno funcione de manera eficaz. En Georgia, estamos consolidando unas leyes que introducen nuevas normas relativas a la libertad de información, sobre la base del principio de apertura.

Naturalmente, esos Objetivos deben aplicarse también a las personas que viven en zonas afectadas por los conflictos. En Georgia, con dos regiones que se hallan bajo ocupación extranjera y una parte sustancial de la población que se vio desplazada por la fuerza, somos muy conscientes de la urgencia de atender sus necesidades.

El desarrollo sostenible es el camino hacia el futuro que queremos para todos. Ofrece un marco para el crecimiento económico, la justicia social, la gestión del medio ambiente y una gobernanza sólida. Es posible lograr un mundo así, pero solo si trabajamos juntos. Este no es solo un imperativo ético; es lo más inteligente y lo que hay que hacer. Nuestro mundo globalizado no funcionará si se excluye a millones de personas. Georgia continuará trabajando junto con sus asociados para lograrlo por medio de un marco para el desarrollo después de 2015 ambicioso y amplio.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro de Georgia por su declaración.

El Primer Ministro de Georgia, Sr. Irakli Garibashvili, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Rasmussen (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro del Reino de Camboya.

El Primer Ministro del Reino de Camboya, Samdech Akka Moha Sena Padei Techo Hun Sen, es acompañado a la tribuna.

Sr. Hun Sen (Camboya) (*habla en jemer; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Hoy tengo el gran honor de asistir a la Cumbre de las Naciones Unidas para la aprobación de la agenda para el desarrollo después de 2015. En el septuagésimo aniversario de la creación de las Naciones Unidas, estamos comenzando un nuevo capítulo de la historia de la humanidad, que se caracteriza por una cooperación mundial para el desarrollo más fuerte.

El tema de esta Cumbre, “Transformar el mundo haciendo realidad la agenda para el desarrollo después de 2015”, pone de relieve nuestros compromisos y responsabilidades comunes en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en los próximos 15 años y se basa en los logros de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que aprobamos conjuntamente hace 15 años.

En ese sentido, me complace informar a los presentes de que, durante los dos últimos decenios, Camboya ha experimentado cambios ingentes, especialmente en lo que respecta a la consecución de una paz total, una sólida estabilidad política y la mejora de la seguridad pública, con un alto crecimiento económico de un promedio del 7,7% anual. La tasa de pobreza disminuyó considerablemente, pasando del 53% en 2004 al 16% en 2013, de modo que Camboya pudo alcanzar las metas de los ODM relativas a la reducción de la pobreza y otros sectores sociales antes de 2015. Se espera que el resto de los Objetivos se consigan a más tardar a finales de 2015.

Camboya está llevando a cabo una transición hacia su próxima etapa de desarrollo para convertirse en un país de ingresos medianos bajos hacia 2016. A este respecto, el Gobierno Real de Camboya considera que los 17 ODS, que se basan en los ODM, son muy pertinentes para la situación de Camboya, especialmente para seguir avanzando en los logros conseguidos en los últimos 15 años. Sin embargo, son aún más importantes para ayudar a Camboya en la transición hacia su condición de país de ingresos medianos, sobre todo durante las primeras etapas de esa transición. No obstante, Camboya incorporará la remoción de minas terrestres y municiones sin detonar como un ODS más para reflejar plenamente la situación actual y las necesidades sobre el terreno.

En lo que respecta a la financiación de los ODS, el Real Gobierno de Camboya respalda plenamente la Agenda de Acción de Addis Abeba, que se centra en la movilización de los recursos nacionales para satisfacer las necesidades de desarrollo. Sin embargo, Camboya desea solicitar que se brinde un apoyo adicional a los países

menos adelantados que están pasando a la próxima etapa de desarrollo hasta que puedan valerse por sí mismos y competir en el plano internacional. Ese apoyo adicional debería presentarse en forma de asistencia oficial para el desarrollo, ya sea mediante donaciones o por medio de préstamos en condiciones favorables, para abordar las necesidades básicas, tales como las deficiencias en materia de infraestructura o el desarrollo institucional y de recursos humanos.

El consenso sobre la agenda para el desarrollo después de 2015 es un logro importante de nuestros dirigentes mundiales. Sin embargo, el hecho de garantizar el éxito de ese programa tal como habíamos previsto sigue siendo un gran desafío para todos nosotros. Por ello, creo que todos debemos plantearnos abordar conjuntamente algunas cuestiones fundamentales, como indicaré a continuación.

En primer lugar, debemos garantizar el cumplimiento de los compromisos de los donantes para alcanzar el objetivo de destinar el 0,7% del ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo a los países en desarrollo y entre el 0,15% y el 0,20% a los países menos adelantados.

En segundo lugar, debemos seguir mejorando las políticas de comercio y la facilitación de este, incluido el trato preferencial para los países en desarrollo, de acuerdo con el espíritu del reparto equitativo y eficiente de los beneficios provenientes de la mundialización.

En tercer lugar, debemos seguir fortaleciendo la estabilidad y promoviendo la diversificación del sector financiero, fomentar la innovación y promover la función y el dinamismo del sector privado para satisfacer las necesidades financieras en el cumplimiento de los ODS.

En cuarto lugar, debemos seguir fortaleciendo la implicación de los países mediante la creación de alianzas entre todos los interesados en el desarrollo, incluidos los asociados para el desarrollo bilaterales y multilaterales, el sector privado y otros agentes de desarrollo.

En quinto lugar, debemos velar por la coherencia de las políticas con transparencia y rendición de cuentas, ajustando las políticas de los asociados bilaterales y multilaterales para el desarrollo a las prioridades de las políticas nacionales y los ODS.

Por último, creo que la agenda para el desarrollo después de 2015 se convertirá en un instrumento importante para ayudar a todos los países a que se adhieran a una senda de desarrollo apropiada y garantizar que las generaciones futuras vivan en una sociedad armoniosa y próspera.

El Primer Ministro del Reino de Camboya, Samdech Akka Moha Sena Padei Techo Hun Sen, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Saint Kitts y Nevis.

El Primer Ministro, Ministro de Desarrollo Sostenible, Seguridad Nacional, Empoderamiento del Pueblo y Empoderamiento del Electorado de Saint Kitts y Nevis, Sr. Timothy S. Harris, es acompañado a la tribuna.

Sr. Harris (Saint Kitts y Nevis) (*habla en inglés*): Nosotros, los Estados Miembros, nos encontramos en la cúspide de otra notable oportunidad de transformar el panorama humano de manera que podría redefinir el futuro para tantos de nuestros pueblos. Por consiguiente, me complace participar en esta Cumbre histórica para aprobar la agenda para el desarrollo después de 2015 y, con ello los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Hemos recorrido un largo camino desde que hace 15 años se establecieron los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Aunque a veces el éxito ha sido escaso, nos consuela saber que millones de personas han salido de la pobreza. Millones más tienen ahora mayor acceso a la educación, y la prevalencia de la temible pandemia del VIH/SIDA ha disminuido.

Como muchos de los aquí presentes han insinuado, este es un momento importante para las Naciones Unidas. Es reconfortante observar que incluso a los 70 años la Asamblea General pueda adoptar elementos juveniles de optimismo para el futuro.

Al iniciar el período posterior a 2015 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, permítaseme un breve momento para reflexionar sobre los orígenes mismos del período que ahora llega a su fin. Para la mayoría de nosotros, el proceso de los ODM marcó un hito, un período de un alcance y de promesas sin precedentes, durante el cual, me complace decir, se cumplieron muchas metas pero, lamentablemente, no se lograron otras.

Al iniciar el período posterior a 2015, el nuevo Gobierno de Equipo Unidad en Saint Kitts y Nevis está comprometido a trabajar a nivel internacional para lograr cambios transformativos en los programas y políticas que beneficien a todos nuestros pueblos. Apoyamos plenamente el documento final de esta Cumbre, “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” (resolución 70/1), y seguiremos centrados en el cumplimiento de los objetivos y las metas.

Los esfuerzos para cumplir la agenda para el desarrollo después de 2015 y los ODS para 2030 constituyen para nosotros un proceso orgánico, simplemente porque en Saint Kitts y Nevis contamos con un Gobierno centrado en las personas. Es un Gobierno que se centra y trabaja en aras del desarrollo sostenible de cada uno de nuestros ciudadanos. Seguimos intensificando el acceso a una atención de la salud de alta calidad para todos y modernizando la impartición, el rigor y la pertinencia de la enseñanza primaria y secundaria, que es obligatoria para todos los niños de 5 a 16 años. Además, estamos reformando nuestras leyes para atraer las inversiones idóneas en los ámbitos prioritarios a fin de estimular el crecimiento económico y la diversificación, que darán a nuestros jóvenes un mayor acceso a un trabajo decente y fiable. Estamos decididos a preservar la dignidad y los derechos humanos de nuestro pueblo. Defenderemos las políticas para la buena gobernanza, la transparencia, la equidad social, la justicia, la seguridad y la prosperidad para todos.

Nuestro Gobierno está plenamente comprometido con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que simple, filosófica y fundamentalmente representan las aspiraciones genuinas de nuestro pueblo. Acogemos con beneplácito la Agenda 2030 y nos complace constatar los Objetivos priorizados en esta Cumbre.

Debo decir que, como pequeño Estado insular vulnerable, nos complacen especialmente elementos como el Objetivo 13, sobre el cambio climático, y el Objetivo 14, relativo a los océanos y los mares. El cambio climático es una amenaza existencial para nuestras islas. Nuestra realidad es que nuestras costas están menguando. Nuestras playas impolutas, fundamentales para nuestra industria del turismo y, por lo tanto para nuestra supervivencia económica, están desapareciendo lentamente, año tras año. Las sequías se están volviendo cada vez más largas y son cada vez más frecuentes. Por ejemplo, este año en Saint Kitts y Nevis sufrimos uno de los más graves y prolongados periodos de sequía. La consecuencia ha sido el racionamiento de agua para el consumo público.

Estamos presenciando la destrucción de nuestros medios de vida por causa de desastres naturales y el aumento del nivel del mar. No sabemos de un año a otro qué isla será asolada o retrocederá decenios en el desarrollo. Por ello, foros como las negociaciones de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático son tan importantes para nosotros, habida cuenta de que es imperativo asegurarse de que adoptemos un acuerdo amplio y realista en París en la Conferencia de las Partes en la Convención que se celebrará más adelante este año. La respuesta al cambio climático

exige aportaciones de todas las naciones, grandes y pequeñas. Taiwán, con sus avanzadas tecnologías de energía renovable, debería poder participar en las reuniones y mecanismos internacionales pertinentes, como dicha Convención y la Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente.

Lamentablemente, nuestros océanos y mares han sido descuidados y, en consecuencia, están sufriendo un aumento de la contaminación, la degradación de los arrecifes y la sobreexplotación. Es importante señalar que Saint Kitts y Nevis, un pequeño Estado insular con una superficie de aproximadamente 105 millas cuadradas, tiene un espacio marítimo territorial superior a 12.427 millas cuadradas. Por lo tanto, nuestro futuro depende no solo de la Tierra, sino lo que es más importante, del mar. Pasaremos a delimitar nuestras fronteras con nuestros vecinos a fin de que podamos aprovechar mejor esa frontera sin explotar en nuestros esfuerzos por mejorar nuestro desarrollo. Los océanos y mares tienen repercusiones en nuestra vida económica y social y en el bienestar del medio ambiente y son fundamentales para el futuro sustento de las islas y las comunidades costeras. El mar es clave para nuestra supervivencia nacional, nuestra seguridad alimentaria y la creación de más puestos de trabajo decentes y, posiblemente, es una fuente de recursos sin explotar.

Como pequeño país insular en desarrollo, entendemos la relación que existe entre la energía renovable, la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible. Por lo tanto, estamos realizando inversiones en energías renovables, entre ellas en la energía geotérmica, la energía eólica y la energía solar, y estamos desarrollando programas para optimizar las sinergias. Queremos que nuestra población tenga bienestar y prospere, y le prometemos a nuestro pueblo un dividendo justo para todos. Por lo tanto, nuestro Gobierno seguirá creando marcos legislativos que consoliden nuestra democracia e instituciones. Diseñaremos más programas para promover una vida y estilos de vida más sanos, erradicar la pobreza, aumentar la calidad de la educación y garantizar la igualdad entre los géneros y los derechos humanos para todos.

Dicho eso, a pesar de nuestras asociaciones bilaterales para el desarrollo destinadas a lograr un desarrollo eficaz e inclusivo y de la labor que realizamos en el plano local, ninguno de nuestros países puede llevar a cabo esta tarea por sí solo. Necesitamos un apoyo concreto para aplicar la Agenda 2030. Por consiguiente, la financiación internacional para el desarrollo sostenible tiene que ser máxima prioridad. Por lo tanto, es

indispensable establecer una mayor cooperación Sur-Sur, Norte-Sur y triangular. Deberían examinarse con seriedad las propuestas presentadas por los ministros de finanzas del Commonwealth, quienes han insistido de forma reiterada en la importancia de encontrar estrategias innovadoras para ayudar a los pequeños Estados en desarrollo a obtener acceso a las fuentes internacionales de financiación.

La devastación de Dominica por la tormenta tropical Erika pone de manifiesto la vulnerabilidad de los pequeños Estados insulares en desarrollo y el motivo por el cual el desarrollo no puede darse por sentado. También pone de relieve el argumento convincente de que la exclusión de pequeños Estados insulares en desarrollo de la lista de los países menos adelantados en función del ingreso *per cápita* resulta imprudente en el contexto de nuestra vulnerabilidad.

Finalmente, en los últimos 15 años hemos aprendido lecciones valiosas. Hemos observado que el éxito requiere un compromiso constante, un apoyo institucional, una suficiente financiación y una aplicación eficaz. Hoy tenemos la oportunidad de aprovechar los logros alcanzados en el proceso de los ODM. Nuestra forma de proceder determinará si las generaciones futuras considerarán a este, el septuagésimo aniversario, como un verdadero momento decisivo o sencillamente como otra oportunidad desaprovechada.

Las Naciones Unidas han demostrado su valía en el pasado y de nuevo pueden estar a la altura del desafío. Soy optimista. El mundo tiene motivos para sentirse optimista. Saint Kitts y Nevis apoya este proceso, estos Objetivos y los ideales de nuestras Naciones Unidas. Por consiguiente, desempeñaremos un papel activo en la creación de un futuro sostenible para todos.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro de Saint Kitts y Nevis por su declaración.

El Primer Ministro, Ministro de Desarrollo Sostenible, Seguridad Nacional, Empoderamiento del Pueblo y Empoderamiento del Electorado de Saint Kitts y Nevis, Sr. Timothy S. Harris, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa.

El Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa, Sr. Tammam Salam, es acompañado a la tribuna.

Sr. Salam (Líbano) (*habla en inglés*): Esta Cumbre, en la que hemos aprobado la resolución 70/1, titulada “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”, es inspiradora. Nuestro mundo efectivamente necesita ser transformado. Los Objetivos enumerados en la Agenda constituyen un marco adecuado para toda estrategia nacional coherente destinada a lograr el desarrollo sostenible.

Sin embargo, es en su aplicación que nuestros países encuentran dificultades, sobre todo cuando se trata de la integración de un crecimiento económico sostenido, el desarrollo social inclusivo y la protección del medio ambiente. Esos tres pilares son igualmente determinantes en la medida en que se influyen mutuamente para consolidar la sostenibilidad.

Los desafíos son numerosos. En el caso del Líbano, son los problemas humanitarios causados por la crisis de los refugiados de Siria los que constituyen uno de los mayores desafíos para el desarrollo. El Líbano, país de 4 millones de habitantes —el más pequeño de la región— ha sido el más afectado por el desplazamiento masivo de la población que se ha visto forzada a salir de Siria. En la actualidad, mi país acoge a más de 1,2 millones de sirios registrados, lo que representa casi un tercio de su población. Esto ha tenido un efecto devastador en el desarrollo, la actividad económica, el progreso social y el medio ambiente, lo cual ha llevado al límite la capacidad de nuestras instituciones nacionales en las esferas de la atención de la salud, la educación, la energía, el agua, el saneamiento y la seguridad.

Ha retrasado el desarrollo y hasta ha amenazado con revertirlo y ha afectado de manera considerable nuestra economía, lo cual ha generado un costo de aproximadamente un tercio de nuestro producto interno bruto (PIB). La respuesta internacional ha sido insuficiente para hacer frente a una crisis de esta magnitud y duración. Los recursos escasos se concentraron en la financiación de fines humanitarios, mientras se necesitó asistencia para el desarrollo y la distribución de la carga en materia de financiación y reasentamiento. La crisis de los refugiados que se enfrenta hoy en Europa es una consecuencia directa de esa respuesta insuficiente.

En este sentido, acogemos con beneplácito que en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se haya reconocido el desplazamiento forzado de personas como consecuencia de la intensificación del conflicto, el extremismo violento y el terrorismo, así como la necesidad de fortalecer la resiliencia de las comunidades de acogida, sobre todo en los países en desarrollo. Esto

debería realizarse mediante una evaluación sistemática de los costos que implica acoger a refugiados, la predicción fidedigna de las necesidades de financiación a largo plazo y la aplicación equitativa de las disposiciones en materia de reasentamiento basadas en los principios de distribución de la carga.

En el Líbano, la resiliencia se estructura esencialmente en torno a los esfuerzos del sector privado. Un componente importante de este potencial es la diáspora libanesa, que contribuye a través de las remesas. En este sentido, es indispensable examinar las restricciones innecesarias impuestas a las remesas. Dan lugar a un aumento desproporcionado de los costos de transferencia, lo cual constituye así una sanción para los receptores y provocan efectos negativos directos sobre el consumo y la escolarización, esferas a las que esencialmente se dirigen. Como tales, estas restricciones afectan a elementos imprescindibles para el desarrollo y la estabilidad, porque el consumo es un componente principal del PIB en las naciones en desarrollo. La educación es fundamental en este proceso, ya que también es un baluarte contra el extremismo y un factor de moderación.

Invertimos mucho en la educación de nuestros hijos, solo para verlos salir del país cuando llegan a la edad de trabajar. Esto está afectando profundamente nuestra productividad, y la manera más segura de contrarrestar esta tendencia es a través de un desarrollo sostenible y equilibrado. En efecto, es fundamental evitar la trampa de favorecer los polos de desarrollo, ya que solo promoviendo un crecimiento inclusivo podemos evitar que se creen focos de subdesarrollo, incluso en los centros urbanos, en los que pueden degenerar todo tipo de ideologías fanáticas.

El respeto de los derechos humanos, la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer, la democracia, el fomento de la buena gobernanza y el estado de derecho, y el acceso universal a la justicia son elementos todos ellos que favorecen el desarrollo. De ahí que las reformas en esos ámbitos sean indispensables para el desarrollo sostenible. El desarrollo las fomenta, y sin ellas el crecimiento está condenado a flaquear. Sin ellas ninguna sociedad puede disfrutar de estabilidad, seguridad, justicia y equidad.

En lo que respecta a la asistencia internacional, que es un factor esencial para impulsar el desarrollo en los países menos avanzados, es fundamental revisar la noción de países de ingresos medianos, ya que esa denominación puede penalizar a muchos países que no pueden tener acceso a la asistencia a pesar de que podrían necesitarla de

manera más urgente que otros que no entran dentro de esa categoría. Por consiguiente, el enfoque respecto de la asistencia internacional debe reestructurarse para tener en cuenta las especificidades y, lo que es más importante, debe incluir contribuciones selectivas que puedan rescatar el desarrollo, velando por que sea sostenible.

Quizás uno de los Objetivos más importantes es potenciar la alianza mundial. Ha llegado el momento de que las sociedades más avanzadas lo reconozcan ayudando a los países menos desarrollados mediante la transferencia de conocimientos y tecnologías: se estarán ayudando a sí mismos de manera sostenible.

Respetar nuestro medio ambiente, reducir la contaminación y corregir los daños pasados deben considerarse objetivos en sí mismos, así como criterios de progreso en la consecución de la sostenibilidad. Contribuyen a supervisar eficazmente el proceso de manera integral. Creemos también en el respeto del principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas, y aguardamos con interés el vigésimo primer período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en París a finales de este año.

Para concluir, encomiamos el reconocimiento de que el desarrollo es un derecho de todo ser humano, ya que es la piedra angular del bienestar. Sin embargo, es igualmente necesario que reconozcamos la importancia primordial de poner fin a los conflictos armados, el terrorismo, la violencia sectaria y el odio, a fin de que podamos garantizar la seguridad, la estabilidad y la paz, que constituyen las condiciones indispensables para el desarrollo y la obligación primordial de los dirigentes y gobiernos de todo el mundo.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa por su declaración.

El Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa, Sr. Tammam Salam, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro de la República Democrática de Timor-Leste.

El Primer Ministro de la República Democrática de Timor-Leste, Sr. Rui Maria De Araújo, es acompañado a la tribuna.

Sr. Araújo (Timor-Leste) (*habla en inglés*): Los 70 años de historia de esta gran institución se han caracterizado por una búsqueda común de la paz y el

desarrollo. Hoy tenemos ante nosotros una oportunidad trascendental para acercarnos a la meta de ese arduo periplo. Nos hemos puesto de acuerdo sobre una manera unida de materializar finalmente nuestros objetivos comunes, a saber, poner fin a la pobreza extrema, luchar contra la desigualdad y la injusticia y solucionar el cambio climático. Con los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible mundiales (ODS), que figuran en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), podemos hacer eso y más a medida que trazamos un nuevo rumbo para todos los países y todos los pueblos.

Esta Cumbre marca la culminación de nuestro empeño mancomunado por definir una nueva agenda ambiciosa para el desarrollo sostenible. Lo que hemos logrado en el transcurso de los dos últimos años es notable. Encomio a todos los que han trabajado tan incansablemente a lo largo del proceso que nos ha traído al Salón esta semana, junto con la participación sin precedentes de la sociedad civil, el sector privado y otras partes interesadas. Sin embargo, no podemos buscar aplausos solo por haber puesto en marcha una nueva serie de objetivos y metas. Nuestro éxito o fracaso individual y colectivo se juzgará en función de lo bien que sigamos trabajando de consuno, como gobiernos nacionales y comunidad internacional, para ejecutar esta nueva Agenda.

Al entrar con decisión en la senda hacia la sostenibilidad, la situación actual del mundo nos recuerda que será un viaje difícil, incluso peligroso. Asimismo, somos sumamente conscientes de que no se han resuelto todas las cuestiones de principio. La Agenda que la Asamblea acaba de aprobar, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, constituye una vía para zanjar nuestras diferencias ideológicas alcanzando un acuerdo sobre un conjunto de medidas prácticas que podemos potenciar juntos. Proporciona un marco para sortear las dificultades actuales, las que están en ciernes y las que ni siquiera prevemos. Nos aleja de un enfoque de desarrollo centrado en la asistencia. Por primera vez, tenemos una Agenda mundial que se dirige a todas las personas y que todos los países deben aplicar. En ella se reconoce que el desarrollo es un conjunto de elementos con continuidad. No puede lograrse copiando simplemente las prácticas de los demás, y la historia ha demostrado que las soluciones impuestas raramente adquieren impulso. Por lo tanto, acogemos con beneplácito el hecho de que la nueva Agenda se basa en el liderazgo de los países y en la adaptación del aprendizaje internacional a nuestros contextos nacionales y culturales.

La mejor manera en que podemos equiparnos para el éxito será asegurándonos de que nuestras instituciones

tengan la capacidad suficiente para llevar a cabo las tareas que se les ha conferido. Ningún país es inmune al desafío del fomento de la capacidad institucional, ni lo es nuestra estructura regional o internacional. Sin instituciones eficaces y responsables adaptadas a sus fines, no podemos dar el salto para establecer objetivos nobles relativos a la prestación de los servicios, la infraestructura y los programas que nuestros pueblos merecen y exigen.

En una época de cambio meteórico y en un mundo cada vez más turbulento, ya no podemos simplemente fijar objetivos y olvidarlos. Necesitamos los medios para hacer frente a la transferencia rápida de las tecnologías y las ideas, la circulación cada vez mayor de personas y la fuga de capitales. Debemos establecer y mantener sistemas de gobernanza apropiados. Nos facultan para generar y gestionar los recursos necesarios a fin de hacer frente a la pobreza y la desigualdad y vivir en armonía con nuestro entorno natural.

Nuestros gobiernos serán los custodios principales de la Agenda, y la movilización de los ingresos nacionales será el medio principal de implementación. Sin embargo, no podemos actuar aisladamente de nuestros asociados nacionales, regionales e internacionales. Somos conscientes de que, al tratar de mejorar la obtención y gestión de los recursos nacionales, esos esfuerzos se ven a menudo obstaculizados por la evasión fiscal y la corrupción. Entonces, al ponernos a fortalecer las instituciones nacionales, también debemos mejorar la gobernanza mundial en torno a estas y otras cuestiones también.

Seguimos también siendo conscientes de la importancia de aumentar la prestación de asistencia internacional para el desarrollo, centrándonos en la previsibilidad y el fortalecimiento del uso de los sistemas nacionales. Si queremos realmente erradicar la pobreza extrema, entonces no podemos eludir nuestros compromisos nacionales e internacionales de facilitar los recursos suficientes para la aplicación de esta Agenda. Juntos compartimos una obligación moral de hacer realidad las aspiraciones de larga data recogidas en los nuevos Objetivos. A nivel mundial, contamos con los recursos, la tecnología y los conocimientos. Esos elementos podrán aprovecharse únicamente si también nos comprometemos y mantenemos el amplio compromiso político con esta Agenda. Tenemos ante nosotros un amplio plan de acción. Lo que se pone ahora a prueba es nuestra disposición a actuar y a hacer realidad nuestras aspiraciones.

Timor-Leste se enorgullece de su participación para definir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, sobre todo el Objetivo 16, y hoy se compromete

a cumplir con su función para aplicarla. Me complace anunciar que nuestro Consejo de Ministros ya ha reafirmado los nuevos Objetivos mundiales, allanando el camino para su funcionamiento en el marco de nuestro plan de desarrollo estratégico y nuestros procesos presupuestarios internos. Nuestra visión es transitar de un país de ingresos bajos a un país de ingresos medianos altos con una población saludable, bien formada y segura para 2030. Llegaremos allí únicamente si seguimos centrándonos en atender las necesidades inmediatas de nuestra población consolidando la paz y la estabilidad y desarrollando las instituciones estatales.

Con esa base, podremos ampliar y seguiremos ampliando nuestra economía para crear más empleos decentes para nuestra población. Podremos invertir e invertiremos en la infraestructura indispensable y mejoraremos nuestros servicios sociales. Podremos abordar y abordaremos la desigualdad cada vez mayor. Podremos ser y seremos buenos ciudadanos del mundo. Si todos damos un paso más allá de nuestras filiaciones nacionales y nos unimos por el bien común, podremos derrotar el flagelo del cambio climático, proteger nuestros océanos y mejorar la vida en la Tierra.

Exhorto a todos los países a que se nos unan hoy para adueñarnos de esta Agenda, no solo para aprobarla, sino para redoblar nuestros esfuerzos y compromisos para su aplicación. Lograr los Objetivos que nos hemos trazado exigirá un sentimiento nuevo de cooperación y colaboración internacionales. Las experiencias comunes y el diálogo pueden guiarnos para superar los desafíos de los próximos 15 años. Timor-Leste se enorgullece de colaborar con los demás Estados Miembros para la aplicación de los ODS. Juntos, podremos desbloquear las oportunidades que aún no se han previsto. Podremos lograr un mundo de paz y prosperidad para que nuestros hijos lo hereden. Hagamos que ese sea nuestro legado esta semana.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro de la República Democrática de Timor-Leste por su declaración.

El Primer Ministro de la República Democrática de Timor-Leste, Sr. Rui Maria de Araújo, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores y de los Guineanos en el Extranjero de Guinea.

Sr. Fall (Guinea) (*habla en francés*): Hace 15 años, aprobamos los Objetivos de Desarrollo del Milenio

(ODM). Para nosotros, esa enorme tarea respondía a la absoluta necesidad de erradicar la pobreza en el mundo. Exigía sinergias entre la acción nacional y la generosidad internacional encaminadas a promover la igualdad de acceso a todas las personas a los servicios básicos para garantizar su bienestar.

Por supuesto, es cierto que no se puede negar que se ha avanzado en muchos ámbitos, lo cual ha permitido que más de mil millones de personas hayan salido de la pobreza extrema. Se ha reducido el analfabetismo. Se ha mejorado el suministro de agua potable, electricidad y los servicios médicos. Hay cada vez mayor acceso al conocimiento tecnológico. Sin embargo, más allá de esos motivos de satisfacción, existen desafíos en el camino hacia la prosperidad para todos.

Por ello, acogemos con satisfacción la aprobación de una nueva agenda para el desarrollo después de 2015, que abarca las dimensiones económico, social y ambiental del desarrollo sostenible. Queda claro que los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), contenidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) que se acaba de aprobar, son más ambiciosos que los de los ODM. Su cumplimiento requerirá la movilización de recursos suficientes. Nos corresponde asumirlos como nuestros, incluyéndolos en los programas de desarrollo nacionales basados en la participación exclusiva de todos los sectores de la sociedad. Huelga decir que nuestros esfuerzos deberán regirse por mecanismos de coordinación y supervisión para la aplicación de los 17 Objetivos trazados en la nueva Agenda.

En esa dinámica, Guinea ha venido trabajando para hacer del empoderamiento de la mujer y de los empleos para los jóvenes un catalizador del desarrollo nacional. Se han invertido considerables recursos presupuestarios para permitir que la mujer tenga acceso al microcrédito y que los jóvenes reciban capacitación y tengan empleos decentes. El éxito depende del crecimiento sostenido basado en el desarrollo de la infraestructura, la industrialización y la innovación.

Por supuesto, los servicios médicos, cuya fragilidad quedó demostrada en la gestión de la crisis sanitaria del Ébola, recibirán ahora mayor atención para aumentar su capacidad de responder a la pandemia y de brindar una cobertura de salud para la población.

El desarrollo sostenible es sinónimo de protección ambiental. Nuestra decisión de garantizar la supervivencia de nuestro planeta es inquebrantable. Se confirmará en París en diciembre durante la 21ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas

sobre el Cambio Climático, que reunirá a los Estados para acordar medidas vinculantes a fin de garantizar un futuro brillante para las futuras generaciones.

La paz y la seguridad son sin duda condiciones clave para lograr nuestras aspiraciones. Serán incluso más sostenibles si predomina el estado de derecho, que genere una buena gobernanza a los niveles político y económico. Quisiera formular un firme llamamiento a la comunidad internacional para que mantenga el espíritu de generosidad y solidaridad que faltaba en los ODM, pero que tiene que estar presente en los ODS, para que para 2030 la terrible amenaza de la pobreza y todo lo que la acompaña no afecte a nuestras sociedades.

El camino ya está trazado por el compromiso inquebrantable de nuestro Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y el servicio abnegado de los Copresidentes. Ellos merecen nuestro sincero reconocimiento.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Vicepresidente de la República de Angola.

El Vicepresidente de la República de Angola, Sr. Manuel Domingos Vicente, es acompañado a la tribuna.

Sr. Vicente (Angola) (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En nombre del Gobierno de la República de Angola, permítaseme felicitar al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones, Sr. Sam Kutesa, por la función que ha desempeñado en la elaboración de la resolución 70/1, que se titula “Transformar nuestro mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”. Acogemos con beneplácito los esfuerzos de los cofacilitadores del proceso intergubernamental en la preparación de ese documento. También hacemos extensivo nuestro agradecimiento al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su empeño en la consecución de este objetivo.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible fue un momento simbólico y un punto de partida para el proceso intergubernamental que ha contribuido a la erradicación de la pobreza y a la creación de estructuras coherentes de inclusión social, económica y ambiental para lograr el desarrollo sostenible integral. El proceso intergubernamental para la preparación de la nueva agenda requirió un esfuerzo importante para llegar a un documento ambicioso y estructurado, que tuviera como base una visión común del futuro que queremos construir y un plan de acción que complemente los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Angola considera que la agenda para el desarrollo después de 2015, aprobada como Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en la resolución 70/1, es una herramienta clave de política que tiene como objetivo reducir la brecha existente entre los países, tanto los países desarrollados como los países en desarrollo. Al aprobar la Agenda 2030, los Estados Miembros han reafirmado como prioridades absolutas los Objetivos relacionados con la erradicación de la pobreza y el hambre, la protección y promoción de todos los derechos, la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer y la atención especial a todos los grupos vulnerables.

En ese contexto, reafirmamos la voluntad política del Gobierno de Angola de seguir esforzándose para contribuir al aumento de la representación de las mujeres en todos los niveles de adopción de decisiones, sobre todo teniendo en cuenta la campaña Planeta 50-50 para 2030. Asimismo, con la Agenda se busca preservar el legado de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo y de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, de manera que la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible esté orientada a la búsqueda de la prosperidad y tenga como base el respeto de la dignidad humana, la protección del planeta y los principios de la responsabilidad común.

En cuanto a la financiación, insistimos en que se deben asumir compromisos concretos para que los Objetivos de Desarrollo Sostenible puedan ser un catalizador eficaz de buenas políticas y prácticas públicas que se ajusten a la realidad particular de cada país. Por lo tanto, Angola desea reiterar que aplicará e interpretará la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de plena conformidad con sus leyes nacionales y sus prioridades de desarrollo, así como con los valores y creencias étnicas, culturales y religiosas de la sociedad angoleña, en consonancia con las normas de derechos humanos reconocidas internacionalmente.

A pesar del éxito en la elaboración de la Agenda, es importante tener en cuenta que todavía hay mucho por hacer. Varios millones de personas aún viven en la pobreza extrema o en situaciones de conflicto y se ven obligadas a emigrar a otros lugares. También vemos como a diario aumentan la desigualdad, las violaciones flagrantes de los derechos humanos y la degradación del medio ambiente de nuestro planeta.

Los debates sobre la financiación para el desarrollo en el marco de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Addis Abeba a principios de este año, se caracterizaron

por la división entre Norte y Sur, que contrapuso a donantes y beneficiarios de la cooperación internacional. Fue posible, sin embargo, lograr un marco general de política de la financiación para el desarrollo sostenible, pero los compromisos concretos de aplicación efectiva de la Agenda aún carecen de una definición concreta.

La alianza mundial para la lucha contra el SIDA permitirá realizar importantes avances en la ejecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la aplicación de la agenda para el desarrollo después de 2015. A pesar de las diferencias sustanciales que aún existen, 193 países lograron concertar un ambicioso acuerdo sobre una nueva Agenda que incluye las tres dimensiones del desarrollo sostenible de manera equilibrada.

Para concluir, permítaseme hacer hincapié en que la nueva Agenda entraña la responsabilidad común de edificar un mundo mejor desde las perspectivas económica, política, social y ambiental. Por esa razón, la República de Angola pide a las Naciones Unidas que desempeñen una función esencial en la conducción de la política de desarrollo mundial.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy las gracias al Vicepresidente de la República de Angola por su declaración.

El Vicepresidente de la República de Angola, Sr. Manuel Domingos Vicente, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente del Uruguay.

Sra. de León (Uruguay): En esta oportunidad nos reunimos para un hecho trascendente, que ha sido un trabajo de tres años que guiará a la humanidad hasta el año 2030 con objetivos comunes. Buscamos alcanzar un desarrollo que sea duradero, superando por sobre todo el flagelo mayor que es la pobreza y el hambre. Esto lo acordamos hacer atendiendo simultáneamente el derecho a la vida de calidad para las generaciones futuras y respetando las condiciones que nos impone la naturaleza.

Somos un país pequeño; poco podemos hacer solos. Nuestra realidad está claramente pautada por las fuerzas superiores del mercado, con modelos de desarrollo que nunca podremos alcanzar y que nuestra tierra no puede sustentar. Necesitamos cambiar el rumbo del desarrollo; debemos forjar nuevos modelos más humanos y justos, que serán seguramente diversos como diversas son las culturas y la historia que nos han conformado como naciones.

Por eso apostamos y confiamos en las Naciones Unidas. Por eso todos hemos coincidido en acordar en su matriz las metas posteriores a 2015, para que los desarrollos que construyamos en cada parte sean sostenibles y respetuosos de nuestras culturas y de las mejores tradiciones de paz y convivencia.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) son de naturaleza transversal, universal, amplia y multidimensional, lo cual ofrece a la comunidad internacional la oportunidad única de avanzar hacia sociedades más justas e inclusivas, que afirmen los derechos de las personas, con atención a los más desfavorecidos y vulnerables. Esto implica la satisfacción de las necesidades actuales sin comprometer la posibilidad de que las generaciones futuras satisfagan las suyas.

Nos enfrentamos a un cambio de paradigma: acordar objetivos y metas comunes que siendo propias de cada país pasan a ser responsabilidad de todos. La erradicación de la pobreza, el acceso universal a la salud, la prevención de enfermedades, el acceso a medicamentos, la igualdad entre los sexos, el acceso universal a la educación y la conservación del medio ambiente son fundamentales y requieren mayores esfuerzos y nuevos compromisos de parte de todos nosotros.

El Uruguay está convencido de que es mucho lo que podemos hacer para prevenir que mueran miles de mujeres y niños. Por ello consideramos que es fundamental garantizar el acceso universal a la salud sexual y reproductiva.

Es inaceptable que siga existiendo hambre en el mundo mientras se desechan toneladas de alimentos. Esta situación exige la adopción de medidas inmediatas para cambiar los patrones de producción y consumo y las pautas de comercio. La Agenda que nos hemos propuesto brinda un marco adecuado para ello.

No puedo dejar de mencionar los desafíos ambientales, cuya consideración trasciende las fronteras de cada uno de nuestros países. Celebramos su inclusión en la Agenda para después de 2015. Sin un medio ambiente sano no hay esfuerzo de desarrollo viable.

El Uruguay ya es afectado por el cambio climático. Compartimos nuestra preocupación y voluntad de respuesta en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Sentimos que debemos aplicar acciones globales para su mitigación y ya lo estamos haciendo con nuestros propios esfuerzos, atendiendo aquellos sectores más afectados que, como siempre, son los vulnerables y los excluidos.

No obstante, planteamos enfáticamente que quienes han contribuido en mayor medida a su generación son los principales responsables de mitigar sus causas y facilitar la adaptación de quienes sufren sus efectos. Asimismo, el acceso a la energía renovable, la conservación de la biodiversidad, la degradación de tierras y la gestión sostenible de químicos y desechos, que afectan fundamentalmente a las poblaciones más vulnerables, son también objetivos clave para que el desarrollo sostenible sea posible.

El Uruguay ha sido un país pionero en reconocer que el acceso al agua de calidad está consagrado en nuestra Constitución y el saneamiento es un derecho humano. Hemos defendido enfáticamente este derecho y nos complace que el acceso universal y equitativo al agua potable sea un Objetivo central de la nueva Agenda para después de 2015. Trabajar para la mejora de la calidad del agua y la utilización eficiente e integrada de los recursos hídricos debe ser un componente esencial.

No podemos concebir el avance de los objetivos y metas de desarrollo sostenible sin la activa participación del conjunto de la sociedad. La realización de la Agenda para después de 2015 nos exige trabajar ardua y conjuntamente para superar los desafíos que nos plantea. La tarea de ir cambiando los modelos vigentes de desarrollo, pautados por el lucro y el consumismo, es la única forma de lograr lo que nos hemos propuesto en conjunto. Queremos, entonces, compartir que la Agenda para después de 2015 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible serán cumplidos si los asumimos en toda su integralidad y reconociendo la diversidad de caminos para lograrlo. En definitiva, debemos soñar y trabajar con rumbo certero para lograr la felicidad de todos.

En esta instancia, quiero traer las palabras de nuestro ex-Presidente, José Pepe Mujica, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20), cuando nos llamó a recordar que luchar por el medio ambiente se llama felicidad humana. Quiero, además, transmitirles las palabras de nuestro actual Presidente, Sr. Tabaré Vázquez, al asumir su mandato, cuando afirmó que “El desarrollo será sostenible o no será desarrollo”. Este es el compromiso que impulsamos desde el Uruguay; este es el ejemplo que, como sociedad, buscamos construir.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores del Sudán.

Sr. Ghandour (Sudán) (*habla en árabe*): Tengo el agrado de transmitir los saludos del Presidente del

Sudán, Sr. Omer Hassan A. Al-Bashir. Quiero expresar también nuestra sincera gratitud y nuestro reconocimiento al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones, Sr. Sam Kutesa.

Asimismo, deseo dar las gracias al Secretario General y a los cofacilitadores, Embajador Macharia Kamau y Embajador David Donoghue, por su inteligente liderazgo y sus esfuerzos incesantes y sinceros durante el proceso de negociaciones. Con su liderazgo hemos llegado a este histórico momento, en que el mundo entero aprobó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1). Deseo también agradecer a las delegaciones de todos los Estados Miembros, los representantes de la sociedad civil y de las organizaciones internacionales que participaron en el proceso de negociaciones con un espíritu encomiable de solidaridad y responsabilidad.

Ayer, con ocasión del septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas, dimos un paso importante con la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Si bien celebramos sinceramente la aprobación de este documento y participamos en todas las etapas de las negociaciones preparatorias, hacemos hincapié en que mi país, el Sudán, ya ha tomado medidas prácticas para aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Se han puesto en marcha diferentes marcos estructurales y se los ha integrado en los planes económicos nacionales a nivel federal y estatal. Ejecutaremos esos planes a través de alianzas constructivas con los organismos del sector público y privado y todos los sectores de las organizaciones de la sociedad civil.

Esperamos con interés el papel constructivo que desempeñarán las Naciones Unidas y la comunidad internacional en apoyo a esos esfuerzos. También queremos destacar que la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible debe llevarse a cabo en pleno cumplimiento y respeto de nuestras leyes nacionales y evitar que sea contraria a nuestros valores religiosos, culturales y sociales. En ese sentido, quiero destacar algunos temas importantes en relación con la aplicación de la Agenda.

En primer lugar, el Sudán ha hecho notables avances en la consecución de la paz en todas las regiones del país. Nosotros continuamos y continuaremos haciendo esfuerzos positivos a tal fin con el apoyo de nuestros amigos y, sobre todo, de los hermanos y amigos de la Unión Africana y de Qatar y Etiopía. El pedido del Presidente del Sudán de que se celebre un diálogo nacional totalmente inclusivo y transparente, sin que nadie quede al margen, fue el punto culminante de ese proceso,

como lo fue su anuncio de un indulto para los militantes dispuestos a participar en ese diálogo. Esperamos que los movimientos rebeldes escuchen la voz de la razón y convengan en participar en el diálogo.

En segundo lugar, las sanciones unilaterales y las medidas coercitivas, así como el bloqueo económico, comercial y financiero impuestos a algunos países en desarrollo, entre ellos el Sudán, constituyeron un escollo difícil de superar y un serio obstáculo para cualquier progreso en el logro de Objetivos de Desarrollo del Milenio como la erradicación de la pobreza, la prestación de servicios básicos a los ciudadanos, el aumento de los productos y de la productividad, la apertura de mercados y la creación de nuevos puestos de trabajo. Esas sanciones han afectado negativamente los derechos fundamentales de los ciudadanos, en especial los más pobres. En ese sentido, me refiero en particular al derecho a la educación, a los servicios médicos y al desarrollo. Las consecuencias de esas sanciones son contrarias al derecho internacional y a los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas. En colaboración con otros países en desarrollo, nuestra delegación ha trabajado para que se incluyan estos principios en el párrafo 30 de la Agenda.

En tercer lugar, el Sudán ha cumplido todos los requisitos técnicos, en particular, los de la Iniciativa en Favor de los Países Pobres Muy Endeudados y los de la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral. Sin embargo, no se han observado progresos a consecuencia del cumplimiento de esas obligaciones.

En cuarto lugar, destacamos la importancia de una alianza mundial sobre los medios de implementación descrita en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda de Acción de Addis Abeba, especialmente para los países menos adelantados. Ello requiere recursos financieros y no financieros, la creación de capacidad, la transferencia de tecnología, la creación de un ambiente internacional favorable para el crecimiento de las economías nacionales, el acceso de los países en desarrollo y los países menos adelantados a la Organización Mundial del Comercio sin obstáculos ni condiciones políticas previas, el cumplimiento de las obligaciones relacionadas con la asistencia oficial para el desarrollo y una atención especial a los países menos adelantados mediante la promoción de la cooperación internacional, la cooperación tripartita y la cooperación Sur-Sur. Contar con los medios necesarios para implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible seguirá siendo un reto y un parámetro para todos nosotros.

En quinto lugar, nuestro mundo enfrenta actualmente disparidades sin precedentes debido, en parte, a la desigualdad entre las naciones y dentro de ellas, así como a crisis económicas y financieras mundiales, el aumento de la demanda de energía, la fluctuación en el precio de la energía, la inseguridad alimentaria, los conflictos armados, las cuestiones relacionadas con la migración, la trata de seres humanos y los refugiados, y los desafíos que plantea el cambio climático. Por lo tanto, esperamos que en la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en París, se llegue a un acuerdo amplio que tenga en cuenta los desafíos y los compromisos relacionados tanto con la adaptación a los impactos negativos del cambio climático como con su mitigación y reducción, y que permita reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, y lograr que, para 2020, los países desarrollados se comprometan a aportar 100.000 millones de dólares al Fondo Verde y a los países en desarrollo.

Esperamos que esta Cumbre y la aprobación de la Agenda sean un primer paso en el camino con el que nos hemos comprometido hacia la justicia, la igualdad y la prosperidad. Deseo recordar una expresión de nuestros ancestros: La pobreza en cualquier parte amenaza la prosperidad en todas partes. Ha llegado el momento de que la comunidad internacional haga frente a esos enormes desafíos y retome el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio donde lo dejamos.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores e Integración Africana del Chad.

Sr. Mahamat (Chad) (*habla en francés*): Ante todo, encomio los incesantes esfuerzos de los Estados Miembros, que facilitaron la redacción de la ambiciosa Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible que acabamos de aprobar (resolución 70/1). La nueva Agenda se basa en los logros de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Acojo también con satisfacción el significativo compromiso del Presidente de la Asamblea General y el Secretario General y su equipo, así como las encomiables contribuciones de las instituciones especializadas, el sector privado y la sociedad civil. Encomio especialmente el compromiso de la comunidad internacional que, mediante esta Agenda, determinó que la eliminación de la pobreza sea su principal objetivo.

Debemos volver a encarrilar el desarrollo mundial para beneficiar a las personas mediante la consolidación de la solidaridad internacional. A ese respecto, deseo

destacar los compromisos contraídos en la Agenda en relación con África.

Como país sin litoral y miembro del grupo de los países menos adelantados, el Chad pide que se haga especial hincapié en la implementación de las prioridades de esos grupos de Estados. Mi país, el Chad, que como muchos otros países se ha visto muy afectado por la inestabilidad del precio de las materias primas, subraya la importancia de procesar nuestros propios recursos en el ámbito local. Por lo tanto, pedimos mayores inversiones y, en particular, un mayor compromiso para que podamos explotar nuestros recursos sobre la base de contratos más justos para los países productores y de conformidad con la legislación nacional.

A ese respecto, pedimos el establecimiento de infraestructura en materia de transporte, energía, agua, saneamiento, salud y agricultura. En la esfera de la energía sostenible, acogemos con beneplácito las encomiables iniciativas multilaterales y bilaterales —sobre todo las del Secretario General— relacionadas con el desarrollo sostenible para todos. Estas incluyen la ampliación del componente nacional y la posibilidad de que algunos de nuestros países cuenten con su propia energía renovable. Ello contribuirá a reducir los efectos del cambio climático y a adaptarse mejor él. Esperamos también con gran interés la ejecución del Mecanismo de Facilitación de la Tecnología que se pondrá en marcha durante este período de sesiones.

Es necesario, sobre todo para los países menos adelantados, que se preste apoyo mediante un fondo de innovación que nos permita establecer las bases de las tecnologías adaptadas al desarrollo. Debemos garantizar también la creación de capacidad a fin de poder resistir las perturbaciones externas y climáticas. Ello requerirá el apoyo a las iniciativas que hemos acordado, sobre todo la finalización de la Iniciativa de la Gran Muralla Verde para el Sáhara y el Sahel. Ese programa promoverá la reforestación y la reducción de la erosión del suelo, así como la mejora de la ordenación de la tierra y la lucha contra la desertificación y la contaminación.

Esas medidas exigen la protección de nuestro patrimonio natural, como el lago Chad, que corre el peligro de secarse. Constituye una fuente hídrica esencial para más de 30 millones de personas en la esfera de la agricultura, la pesca y las actividades conexas. Todas las iniciativas antes mencionadas y otras contribuirán al crecimiento inclusivo, la creación de empleos, el empoderamiento de la población —en particular los sectores más vulnerables, incluidos las mujeres y los niños— y ofrecerán

respuestas a la actual crisis de migración. Contribuirán también a la ejecución del pacto social para que nadie quede por debajo de la línea de la pobreza.

Mi país destaca la correlación entre la paz, la seguridad y el desarrollo. No podemos considerar el desarrollo sin tener en cuenta los componentes de la paz y la seguridad. Sin ellos, la aplicación de la nueva Agenda resultará difícil si no imposible. Por lo tanto, mi delegación reitera que la universalidad de la Agenda 2030 no podrá lograrse sin un compromiso con la aplicación eficiente de todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible y sus metas.

Creemos que esta Agenda es una de las más completas de su tipo. Sus características especiales se centran en la referencia doble a los medios de implementación en el Objetivo 17 y el vínculo intrínseco establecido con la Agenda de Acción de Addis Abeba sobre la financiación para el desarrollo. Es evidente que la movilización de recursos nacionales es importante para asegurar la implicación de los países en su propio desarrollo. Sin embargo, ello no será suficiente y la comunidad internacional debe movilizar los recursos financieros y no financieros necesarios.

El Chad realizará todos los esfuerzos posibles para que la Agenda pase a ser parte de nuestra estrategia nacional para el desarrollo y hemos adoptado medidas para ajustar nuestro programa nacional, Visión del Chad 2030, al plan quinquenal de 2016 a 2020 y la Agenda 2030. Ello nos permitirá implementar los mecanismos de seguimiento y evaluación adecuados.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores del Camerún.

Sr. Moukoko Mbonjo (Camerún) (*habla en francés*): Hago uso de la palabra en nombre del Presidente de la República del Camerún, Excmo. Sr. Paul Biya, quien hubiera deseado participar en esta reunión extraordinaria en que se aprobó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), pero los compromisos nacionales lo han obligado a permanecer en el Camerún. El Presidente me ha pedido que formule la siguiente declaración:

“En esta sesión la Asamblea acaba de aprobar la agenda para el desarrollo después de 2015 como seguimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Hace un año, el Camerún habló categóricamente a favor de una agenda transformativa (véase A/69/PV.11) que dé prioridad a la erradicación de la pobreza y el hambre, así como al

crecimiento económico sostenido e inclusivo. Tenemos la esperanza de que la nueva Agenda, aprobada durante el actual período de sesiones de la Asamblea, se inspire en esas prioridades y cumpla todas sus promesas.

Sin embargo, debemos preguntarnos por qué los resultados de las actividades realizadas en el marco de desarrollo anterior no estuvieron a la altura de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. ¿Fuimos quizás demasiado ambiciosos? ¿Fueron quizás las circunstancias que enfrentamos adversas? ¿O quizás nos faltó voluntad política?

Cualesquiera sean las razones, debemos reconocer que las esperanzas que suscitaron inicialmente los ODM en cierta forma se han desvanecido. No debemos permitir que esa constatación un tanto amarga nos desaliente. Por el contrario, debe impulsarnos a sumar nuestras fuerzas y a abrazar con entusiasmo el lema de la Agenda 2030, a saber, “Transformar nuestro mundo”. Es evidente que a través del desarrollo sostenible es posible alcanzar esa noble causa. Para ello, la Agenda deberá incorporar plenamente las necesidades y esperanzas de los pueblos interesados. Con ese fin, el Camerún trabaja incansablemente para poner en práctica una política de inclusión social destinada a garantizar que nadie quede atrás.

En el septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas, en momentos en que la sensación general es que la Organización ha llevado a cabo su misión de manera adecuada, parece oportuno preguntarse si ha llegado el momento de que abra un nuevo capítulo de su actividad al servicio de la comunidad internacional. Si la Agenda 2030 es, como creo, ‘una oportunidad para marcar el comienzo de un nuevo compromiso con la paz, la seguridad y los derechos humanos’, no dudo ni por un instante de que este nuevo compromiso contará con el apoyo de la práctica totalidad de los Miembros de nuestra Organización.

Un análisis rápido de la situación internacional revela que, en efecto, los cambios que se han producido en el mundo en los últimos años, entre otros las luchas de poder y los grandes desafíos de nuestro tiempo, exigen un nuevo compromiso por parte de la comunidad internacional. Podemos sin duda celebrar el acuerdo nuclear alcanzado entre las grandes Potencias y el Irán, la distensión entre los Estados Unidos de América y Cuba, la

concienciación sobre los peligros del calentamiento de la Tierra y la mejor comprensión de las exigencias del desarrollo sostenible. Sin embargo, seguimos teniendo motivos para estar preocupados por la propagación del terrorismo, la incapacidad para controlar las corrientes migratorias y la inestabilidad de la economía mundial, que se origina en la crisis de 2007-2008.

El Camerún es un país que, durante decenios, estuvo acostumbrado a la paz y la estabilidad pero en los últimos años ha estado expuesto a la inseguridad en su frontera oriental a causa de la agitación imperante en la República Centroafricana y a los ataques y atentados de Boko Haram en el extremo norte. Esas agresiones han perturbado nuestra vida económica y social en las regiones afectadas, donde han creado un clima de inseguridad y el desplazamiento de cientos de miles de refugiados.

Es evidente pues que mi país está muy dispuesto a apoyar un nuevo compromiso por parte de las Naciones Unidas con la paz, la seguridad y los derechos humanos, que constituyen, afortunadamente, el esqueleto de la nueva Agenda para el Desarrollo Sostenible. La Agenda tiene el mérito de declarar que nadie debe quedarse atrás.

Para concluir, quiero decir que para cumplir de manera eficaz los Objetivos de la nueva Agenda, las Naciones Unidas deben estar a la altura del desafío de atenerse a los valores éticos. El 7 de septiembre de 2000 hice hincapié en el mismo tema (véase A/55/PV.5). Si la globalización no está acompañada por un nuevo orden moral y carece de ese elemento espiritual que es la solidaridad entre las naciones y los pueblos, corre el riesgo de poner en peligro la paz, que es tan importante en nuestra era. Nuestro mundo necesita la ética, un conjunto de valores morales que es esencial para la comunidad humana en general. Solo la ética nos permitirá asegurar que la persona siga figurando siendo el eje de todas nuestras políticas y acciones.

Deseo renovar, aquí y ahora, la propuesta del Camerún de establecer un órgano internacional sobre ética, en forma de comité o de observatorio, responsable de promover los valores humanos fundamentales y universales entre las naciones y dentro de ellas.”

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Desarrollo Internacional y Ministro de la Francofonía del Canadá.

Sr. Paradis (Canadá) (*habla en inglés*): Sr. Copresidente: Le doy las gracias por la oportunidad de ofrecer la perspectiva del Canadá sobre la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que se acaba de aprobar (resolución 70/1). Felicitamos a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional por su logro. Por primera vez en la historia humana, nos hemos establecido el objetivo no solo de reducir la pobreza sino de eliminarla a escala mundial.

(*continúa en francés*)

A tal fin, podemos aprender de los progresos considerables que hemos logrado en nuestros esfuerzos por cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Actualmente, la pregunta es cómo vamos a aplicar la Agenda 2030.

En 2010, el Canadá señaló a la atención del mundo esa importante cuestión de la salud materna, neonatal e infantil al poner en marcha la Iniciativa de Muskoka, en el marco de la Cumbre del Grupo de los Ocho.

(*continúa en inglés*)

Esa iniciativa recibió un apoyo abrumador, y hemos sido testigos de importantes avances en el ámbito de la salud de las mujeres y los niños. Pese a esos avances, siguen siendo demasiados las mujeres y los niños que fallecen por causas evitables, y la salud materna, neonatal e infantil sigue siendo un elemento fundamental de la labor inconclusa que quedó pendiente de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El Canadá acoge con satisfacción el hecho de que la salud materna, neonatal e infantil sea uno de los pilares de la Agenda 2030, como medio para asegurarse de que el mundo cumpla los compromisos asumidos en virtud de la Iniciativa de Muskoka.

(*continúa en francés*)

Esto representa en sí mismo un importante desafío que puede contribuir a impulsar otros componentes de la Agenda 2030. No cabe duda de que la salud materna, neonatal e infantil constituye realmente la base del progreso económico y social en muchas zonas. Por ese motivo, acogemos con agrado la publicación esta semana de la Estrategia Mundial para la Salud de la Mujer y el Niño, que pone de manifiesto el compromiso constante de la comunidad internacional. La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) es el elemento central de la estrategia mundial para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

(*continúa en inglés*)

Sin embargo, no cabe duda alguna de que la AOD por sí sola no será suficiente para financiar la Agenda 2030 para el Desarrollo. Es evidente que la comunidad internacional debe encontrar nuevas maneras de combinar la financiación de los donantes, las fundaciones y el sector privado. Por ello, el Canadá ha estado colaborando con el Foro Económico Mundial, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, y con otros asociados para reformar la iniciativa de financiación del desarrollo.

(*continúa en francés*)

Presidí el comité sobre esa iniciativa y trabajé con nuestros asociados con el objetivo de encontrar soluciones innovadoras para financiar las necesidades mundiales en materia de desarrollo. En el contexto de esa iniciativa, el Canadá ha apoyado la creación de nuevas plataformas que nos permitirán compartir nuestros conocimientos, facilitar los contactos y crear alianzas de financiación combinada.

(*continúa en inglés*)

En Addis Abeba, pusimos en marcha el Servicio Mundial de Financiamiento en Apoyo de la Iniciativa Todas las Mujeres, Todos los Niños. Esa nueva estrategia de financiación, atraerá la participación del sector privado a medida que determinamos y promovemos iniciativas innovadoras en materia de salud materna, neonatal e infantil. La inversión adicional generada a través del Servicio y de otros mecanismos innovadores de financiación marcará el rumbo para pasar de los miles de millones de dólares actuales que se destinan a la financiación del desarrollo a los billones que se necesitan con miras a aplicar la agenda para después de 2015.

(*continúa en francés*)

La participación constructiva de las organizaciones de la sociedad civil en la elaboración de la Agenda 2030 fue una contribución fundamental. Esas entidades seguirán desempeñando una función importante para aplicar la Agenda en colaboración con los Gobiernos y los municipios locales.

(*continúa en inglés*)

Por último, la labor del Canadá en el ámbito de la salud materna, neonatal e infantil nos ha enseñado la importancia de la rendición de cuentas. La Comisión sobre la Información y la Rendición de Cuentas para la Salud de la Mujer y el Niño, copresidida por Tanzania y el Canadá, ha demostrado que con información de calidad y un seguimiento periódico se logran resultados

con mayor repercusión. Obtenemos mejores resultados cuando establecemos indicadores más claros, supervisamos el progreso, detectamos las deficiencias y adaptamos nuestra estrategia.

El logro de los Objetivos de Desarrollo que tenemos ante nosotros supondrá un desafío, pero si aplicamos estrategias innovadoras como la financiación combinada; nos asociamos con todos los agentes, incluidos el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil; y establecemos mecanismos de rendición de cuentas constructivos, podremos cumplir los Objetivos ambiciosos y de gran alcance que se recogen en la Agenda 2030.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Planificación y Cooperación Internacional del Reino Hachemita de Jordania.

Sr. Fakhoury (Jordania) (*habla en inglés*): Hoy nos reunimos para comenzar una nueva fase de desarrollo mundial, al tiempo que reiteramos nuestro compromiso con un marco para el desarrollo renovado y más ambicioso, a saber, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), cuya esencia son los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), y traza un nuevo rumbo para el desarrollo durante los próximos 15 años. Me complace señalar que Jordania participó activamente en todas las fases para alcanzar el consenso sobre la agenda para el desarrollo después de 2015. Hoy, al declarar nuestro apoyo a los ODS y nuestro firme compromiso con su cumplimiento gracias a una alianza mundial mejorada, esperamos con interés que la nueva Agenda consolide y amplíe los logros y los puntos fuertes de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

El mundo de hoy difiere en gran medida de lo que era al comienzo del milenio. Si bien la prosperidad ha aumentado y se ha generalizado, la pobreza sigue siendo suponiendo un gran desafío, sobre todo en los países de ingresos bajos y medianos, y si bien ha habido crecimiento, la desigualdad va en aumento, así como las presiones sobre los recursos del planeta. Al mismo tiempo, los logros del desarrollo, alcanzados tras arduos esfuerzos, siguen viéndose amenazados por los efectos del cambio climático y los conflictos cada vez más frecuentes, así como por las crisis humanitarias y económicas.

Los ODS son mundiales, si bien las dificultades para cumplirlos son específicas de los países. La resiliencia y la transformación de Jordania y la función que desempeña responden deliberadamente a su firme compromiso con el desarrollo sostenible y una reforma general. Nuestra estrategia de reforma se ha basado en un proceso evolutivo inclusivo, sostenible y de

titularidad nacional, que se fundamenta en la moderación, la apertura y el fomento de la participación y la ciudadanía activa, al tiempo que empoderamos a nuestros ciudadanos, sobre todo a las mujeres y los jóvenes, así como en la creación de nuevas oportunidades que contribuyan a mejorar el nivel de vida en todo el país. Nuestra monarquía constitucional, la concienciación sobre la importancia de invertir en nuestros ciudadanos y nuestro compromiso con una reforma general y con el desarrollo del futuro del país y de sus habitantes, han permitido a Jordania convertirse en un lugar seguro excepcional en una región turbulenta, mantener nuestra resiliencia y fortaleza, y ser capaz de transformar los desafíos en oportunidades.

Me complace informarles de que, en virtud de nuestro compromiso constante con las reformas generales a nivel nacional, Jordania se está esforzando por seguir el camino del desarrollo sostenible e incluir los ODS en sus planes de desarrollo nacionales, aprovechando al máximo la movilización de recursos para cumplir su agenda de desarrollo. La alianza robusta que existe entre los sectores público y privado y la sociedad civil ha sido un factor determinante del éxito de las medidas de desarrollo en curso. Este año, hemos puesto en marcha un proyecto socioeconómico decenal para el país, denominado Jordania 2025, una visión y estrategia nacionales con el objetivo de lograr una economía próspera, resiliente e inclusiva, al tiempo que profundizamos en la reforma y la inclusión.

En cuanto a la reforma política, el Parlamento ha aprobado una nueva serie de leyes con el objetivo de seguir fomentando la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones, que abordan las cuestiones de los partidos políticos, las elecciones municipales y la descentralización. Durante el próximo período ordinario de sesiones del parlamento, se debatirá acerca de la nueva ley relativa a las elecciones parlamentarias. Además, en el marco de nuestros esfuerzos por fomentar la transparencia, la buena gobernanza y la lucha contra la corrupción, una comisión nacional real ha aprobado una carta de integridad nacional y su plan de acción correspondiente, que están siendo aplicados y supervisados por esa comisión independiente. El Parlamento está considerando la creación de un nuevo puesto de ombudsman para la integridad y de una ley contra la corrupción, como una de las recomendaciones clave de esa comisión.

Todas esas reformas se basan en las medidas recientes que han llevado a la enmienda de un tercio de nuestra Constitución, al establecimiento de nuevas

instituciones democráticas, como el Tribunal Constitucional y la Comisión Independiente para las Elecciones, y al fortalecimiento de nuestro sistema judicial. En relación con la reforma económica, Jordania ha promulgado una nueva serie de leyes económicas para mejorar las inversiones, el entorno empresarial y la competitividad, como la nueva ley de asociación de los sectores público y privado, la nueva ley tributaria, la ley sobre transacciones electrónicas y una nueva ley que regula las inversiones.

El Parlamento también está considerando una nueva ley de préstamos garantizados y se está trabajando en una nueva ley de quiebra e insolvencia. Este año, también hemos sido testigos de la conclusión con éxito por Jordania de un acuerdo de derecho de giro con el Fondo Monetario Internacional (FMI), y nuestro país decidió iniciar un nuevo Servicio Ampliado del FMI para proseguir con las reformas estructurales a partir de 2016.

En relación con la planificación para el desarrollo, el Gobierno de Jordania utilizará sus programas de desarrollo ejecutivo trienales, elaborados con un enfoque participativo, para ejecutar el plan de acción Jordania 2025, en virtud del cual la primera fase formará parte del programa para el período 2016-2018. Nuestro marco trienal de desarrollo nacional incluye programas de desarrollo para cada provincia como parte de nuestra iniciativa de descentralización, basada en un enfoque consultivo de abajo hacia arriba participativo para atender las necesidades y las diferencias regionales entre provincias, dependiendo de sus características competitivas, sin perder de vista los desafíos de la pobreza y el desempleo.

El Gobierno ha incorporado los ODS a su plan Jordania 2025 e incluirá indicadores, aún pendientes de elaboración, para supervisar el progreso de los ODS en su marco de planificación para el desarrollo, sirviéndose de los programas de desarrollo ejecutivo. Se ha establecido una dependencia de ejecución en la oficina del Primer Ministro para supervisar la aplicación del plan Jordania 2025 y de los programas de desarrollo ejecutivo sucesivos, a fin de seguir reforzando la transparencia y la rendición de cuentas. Además, se ha presentado un nuevo marco de gestión de la inversión pública para la aplicación de los ODS con objeto de aumentar la eficiencia del gasto de capital, dar prioridad a las inversiones públicas y aprovechar al máximo las alianzas entre los sectores público y privado.

Para lograr nuestro modelo de desarrollo sostenible, Jordania está introduciendo los códigos de edificación ecológicos, incentivando el uso de vehículos híbridos y

eléctricos —los miembros del gabinete predicán con el ejemplo utilizando coches eléctricos— y ejecutando un programa nacional de diversificación energética, liderado por un componente robusto de energía renovable. Jordania también aprobó recientemente metas nacionales indicativas sobre el cambio climático antes de la celebración en París de la Conferencia sobre el Clima de 2015. Por primera vez, también hemos adoptado una estrategia de economía ecológica y una estrategia de gestión de residuos sólidos, cuyos planes de acción se ejecutarán mediante programas de desarrollo consecutivos.

Además, este año Jordania comenzará a ejecutar uno de los proyectos de desarrollo sostenible más innovadores del mundo: el proyecto del Mar Rojo y el Mar Muerto, que introducirá la desalinización del agua en Jordania, el segundo país más pobre del mundo en cuanto a la disponibilidad de recursos hídricos *per capita*, y contará con beneficiarios regionales y con un sistema de intercambio de agua, además de utilizar la salmuera obtenida para salvar el Mar Muerto. Esta exclusiva iniciativa constituye un proyecto fundamental de desarrollo sostenible, medio ambiente y paz, y es un imperativo humanitario, habida cuenta de las enormes oleadas de refugiados que buscan un lugar seguro en Jordania.

Permítaseme explicar algunas de las dificultades emergentes a las que se enfrenta mi región. Las turbulencias en la región han dado lugar a varias crisis humanitarias y han aumentado en gran medida el sufrimiento humano y la vulnerabilidad. Esas crisis permanecerán algún tiempo entre nosotros y sus consecuencias negativas seguirán afectando al programa de desarrollo sostenible de nuestra región durante el próximo decenio, por lo menos. Las soluciones deben ser políticas e ir acompañadas de compromisos internacionales firmes para atenuar y hacer frente a las consecuencias.

La crisis siria, que está en su quinto año, ha tenido como resultado la huida de 4 millones de refugiados sirios a los países vecinos, que hay que añadir a los 8 millones de desplazados internos. Se trata de una crisis sin precedentes. No estamos ante un simple problema de refugiados, sino ante un grave problema que pone a prueba la resiliencia nacional, en particular la de los países vecinos, que juntos han estado recibiendo a los refugiados sirios. También está la propagación de la crisis, que ha hecho estragos en toda la región y que recientemente ha causado problemas en el continente europeo, pese al tamaño y la riqueza de este último.

Jordania alberga en la actualidad a más de 1,4 millones de sirios, de los que solo un 8% se encuentran en

campamentos de refugiados, haciendo de Jordania el tercer país en el mundo que más refugiados recibe *per capita*, lo cual ha tenido graves consecuencias para la posición fiscal del país desde 2001. Las consecuencias financieras globales estimadas de la crisis, incluidos los costos directos e indirectos, ascienden a aproximadamente 6.600 millones de dólares. Esa cifra no incluye el costo de las intervenciones humanitarias y de resiliencia ni los gastos adicionales en materia de educación, subsidios para la atención sanitaria y pérdidas de ingresos que lleva soportando el Gobierno desde el inicio de la crisis.

Habida cuenta de la situación, el Gobierno está promoviendo una respuesta basada en la resiliencia que coloca las medidas humanitarias y de desarrollo bajo un único marco nacional del que se puedan beneficiar tanto la comunidad de refugiados como las comunidades locales, a saber, el Plan de Respuesta Jordano a la Crisis Siria para 2015, que fue elaborado en cooperación con la comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas. Aún no contamos con la mayor parte de los 3.000 millones de dólares necesarios para financiar el plan para 2015, pese al llamamiento lanzado por Jordania en la Tercera Conferencia Internacional sobre Promesas de Contribuciones Humanitarias para Siria, celebrada en Kuwait el pasado mes de marzo. Solo se ha financiado o prometido el 35% de la cantidad necesaria, el nivel más elevado hasta la fecha, lo que indica que por cuarto año consecutivo al menos dos tercios de las necesidades se han quedado sin financiación.

Jordania ha alcanzado su nivel de saturación. No obstante, hemos empezado a coordinar con las organizaciones de las Naciones Unidas y con los países donantes para preparar un plan de respuesta para 2016-2018, que se pondrá en marcha a finales de este año.

La carga que tiene que soportar Jordania como consecuencia de las turbulencias regionales ha supuesto una gran presión para sus limitados recursos y capacidades, afectando a los sectores clave de la educación, los sistemas sanitario e hídrico, los servicios municipales y la infraestructura. En ese sentido, quisiera hacer hincapié en la trascendencia de los esfuerzos de Jordania para apoyar a los refugiados sirios y a las comunidades de acogida, y en la importancia de mantener y ampliar la inversión para apoyar los esfuerzos de Jordania. Al hacerlo, se estará contribuyendo a la seguridad y estabilidad de nuestra región, de Europa y del mundo.

Cabe destacar que la propagación de los efectos de la crisis más allá de la región supondría la cuadruplicación de sus costos financieros y sociales, como poco.

Esa cuadruplicación puede evitarse y los costos pueden limitarse siempre y cuando se proporcione a las instituciones nacionales y a las comunidades de acogida la financiación y el apoyo necesarios, y se considere a Jordania la primera línea de defensa, no solo para la región, sino para el mundo entero.

El flujo de inmigrantes ilegales a los que se enfrentan ahora los países europeos, con sus grandes capacidades económicas y de desarrollo, ha demostrado a todos que Jordania ha soportado —y sigue soportando por quinto año consecutivo y pese a la escasez de sus recursos— una increíble carga, cuya magnitud supera todas las expectativas. Es la prueba del papel fundamental que desempeña Jordania. Algunos países hablan de acoger a un número limitado de refugiados al año, mientras que Jordania recibió ese mismo número cada uno o dos días en el apogeo del flujo de solicitantes de asilo hacia Jordania.

Los refugiados sirios que recibió Jordania en un lapso de tan solo cuatro años constituyen a día de hoy el 20% de la población jordana. Sería comparable a que los Estados Unidos de América acogieran a 64 millones de inmigrantes; la Unión Europea, a 100 millones; Alemania, a casi 17 millones; el Japón, a 25 millones; Rusia, a 54 millones; China a 280 millones; la India, a 254 millones; el Brasil, a 40 millones; o Sudáfrica, a unos 11 millones. Para un país que importa el 96% de su energía y el 87% de sus alimentos, la envergadura de la afluencia ha resultado devastadora y ha perjudicado gravemente todos los logros del desarrollo que tanto ha luchado por conseguir.

Mientras Jordania sigue adelante con su hoja de ruta de reformas amplias para lograr sus ODS, se deben utilizar todos los medios para apoyar a los países que albergan a refugiados en nombre de la comunidad internacional. Como ya ha señalado Jordania, se plantea la imperiosa necesidad de cambiar los requisitos necesarios para los países de ingresos medianos vulnerables. Ello permitiría, por ejemplo, que Jordania tuviera acceso a la asistencia para el desarrollo y a los innovadores instrumentos de financiación en condiciones sumamente favorables que nos ayudarían a hacer frente a las extraordinarias y desestabilizadoras circunstancias actuales y a gestionar nuestro programa de desarrollo, en particular en este momento en que los jordanos siguen desempeñando un servicio público fundamental y proporcionando un bien público en nombre de la región y del mundo.

Los países donantes deben servirse de sus fuentes de resiliencia humanitaria y de desarrollo para garantizar

que el Plan de Respuesta Jordano a la Crisis Siria para 2015 reciba toda la financiación, aumentar sus compromisos para que los refugiados vuelvan a asentarse en sus países, conceder créditos blandos preferentes, canjes de la deuda o alivio de la deuda, y suavizar los términos y condiciones de los créditos existentes y nuevos, por ejemplo, reemplazando las deudas onerosas a corto plazo por deudas a largo plazo en condiciones más favorables.

La brecha en la financiación para el desarrollo que necesitan los países en desarrollo para aplicar los ODS a lo largo de los próximos 15 años supone un verdadero desafío. La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) sigue siendo fundamental para los países de renta baja y media, en particular para los países de ingresos bajos y medianos vulnerables. Es necesario que con la AOD y las demás fuentes se impulsen y potencien todos los recursos de financiación disponibles que tanto necesitan los países de ingresos medianos vulnerables o los países en transición que se han visto afectados gravemente por las crisis regionales, para que puedan seguir resistiendo sin poner en peligro sus logros en materia de desarrollo ni las posibilidades de cumplir en el futuro los nuevos ODS. Jordania es uno de esos países. En ese sentido, hacemos hincapié en la importancia de seguir aumentando la AOD hasta el 1% del ingreso nacional bruto antes de 2020, para poder financiar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible tanto de los países menos adelantados como de los países de ingresos medianos.

Asimismo, deberíamos buscar fuentes adicionales de financiación que puedan ayudar a crear un nuevo modelo de financiación para el desarrollo que facilite el cumplimiento de las grandes promesas de los ODS. Desde esta tribuna, insto a los donantes y a las instituciones financieras internacionales a enmendar los requisitos que deben cumplir los países de ingresos medios que se están viendo duramente afectados por crisis regionales, como Jordania, para permitirles el acceso a mecanismos de financiación innovadores y sencillos. De esta manera, esos países podrían conservar su flexibilidad y evitarían poner en riesgo sus logros de desarrollo y sus perspectivas a mediano plazo de cumplir con los ODS. Digo una vez más que Jordania no debería sufrir consecuencias por convertirse en un país de ingresos medios-altos mientras continúa llevando a cabo un servicio público crítico y brindando un bien público en nombre de la comunidad internacional.

El déficit de unos fondos de desarrollo que permitan subsanar las necesidades de inversión para poner en marcha la Agenda 2030 y sus ODS requerirá de una alianza más coordinada entre los Gobiernos nacionales,

los donantes, las instituciones multilaterales, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil a fin de que puedan trabajar colectivamente para, primero, acudir a fuentes tradicionales y no tradicionales de financiación, incluidas la asistencia oficial para el desarrollo, las alianzas público-privadas, la financiación por parte de alianzas público-privadas y la financiación islámica, al igual que los fondos subnacionales, nacionales e internacionales, en apoyo a las inversiones a largo plazo que se necesitan para la nueva agenda de desarrollo sostenible. Segundo, esa alianza debe aprovechar y favorecer el desarrollo del capital privado y ampliar el uso de mecanismos para reducir el riesgo y la incertidumbre con miras a movilizar la financiación privada no tradicional. Tercero, debe optimizar los recursos financieros disponibles y usarlos para recabar recursos adicionales de menor costo, mitigar el riesgo, reducir aún más los costos de financiación y atraer la cofinanciación del sector privado.

Cuarto, esa alianza mejor coordinada debe atraer y brindar incentivos a la financiación privada ofreciendo un entorno regulatorio empresarial propicio y marcos macroeconómicos sólidos. Ello requeriría una política comercial abierta, un sistema tributario eficiente y eficaz, facilidades para hacer negocios, un clima competitivo de inversión que conduzca al emprendimiento y la innovación, la competitividad y mercados laborales que funcionen bien. Quinto, debe reforzar y fortalecer la movilización de recursos domésticos que incrementarán los fondos públicos disponibles, además de aumentar la calidad y la eficiencia del gasto público para optimizar el efecto de desarrollo. Sexto, debe fortalecer las capacidades para la preparación de proyectos y brindar acceso a mecanismos de aumento de crédito y mitigación de riesgo, además de plataformas de coinversión y financiación mixta y alianzas público-privadas.

Séptimo, la alianza debe apoyar el mejoramiento del entorno empresarial y seguir aumentando el acceso a la financiación y promoción de las microempresas y las empresas pequeñas y medianas. Por último, debe combinar la financiación para el desarrollo con una orientación de políticas más firme, una asistencia técnica más eficaz y una creación de capacidad mejorada para ayudar a los países a adquirir resiliencia económica y cumplir con sus responsabilidades individuales para financiar sus necesidades de desarrollo con miras a lograr los ODS.

La situación política, económica y social actual en el Oriente Medio ha ocasionado varias crisis humanitarias seguidas y acumulativas que han agudizado al

máximo el sufrimiento y la fragilidad humanos. Esas crisis demorarán en resolverse y sus nocivos efectos seguirán afectando los programas de desarrollo sostenible en la región como mínimo por el próximo decenio. No obstante, la región árabe está comprometida a efectuar con éxito la transición de los ODM a los objetivos mundiales de la Agenda 2030. Como región, confirmamos también nuestro firme compromiso de contribuir al logro y a los medios de implementación, en particular la financiación, el fomento de la capacidad y la transferencia de tecnología para el desarrollo sostenible en toda la región, al igual que medidas ulteriores.

Nuestra agenda para el desarrollo trata de la prosperidad compartida. Por ello el reparto de la carga no puede seguir siendo desproporcionado. Este es un momento decisivo en la historia de la humanidad. Jordania cuenta con el valor, la sabiduría, el compromiso y la fraternidad humana de la comunidad internacional para que no nos decepcione, sino que más bien considere el logro de los ODS, no como una inversión o como algo habitual, sino con el sentido de urgencia que merece para que nadie se quede atrás.

Esto se aplica en especial a países como Jordania que, sin tener la culpa, se ha tornado vulnerable por hacer lo correcto y moral. El mundo puede seguir confiando en que Jordania siga siendo un refugio seguro y resiliente, un oasis de estabilidad y un aliado mundial indispensable en la instauración y el mantenimiento de la paz, en el diálogo entre las religiones y al interior de ellas y en la lucha contra el extremismo y el terrorismo, y puede confiar en que presentará un modelo de reforma y de desarrollo inclusivos, sostenibles, evolutivos e integrales.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Myanmar.

Sr. Lwin (Myanmar) (*habla en inglés*): Es un gran honor y privilegio participar en esta histórica Cumbre. En esta auspiciosa reunión, estamos dando un paso audaz hacia el inicio de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, incluidos los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), tras dar por clausurados los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). La importante resolución 70/1, titulada “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”, nos guiará en nuestros esfuerzos de desarrollo en los próximos 15 años.

Dado que este es un logro histórico del multilateralismo, permítaseme felicitar al Secretario General Ban Ki-moon y al Sr. Sam Kutesa, Presidente de la Asamblea General durante el sexagésimo noveno

período de sesiones, por su sentido de liderazgo, así como a todos los Estados Miembros y todas las partes interesadas por su contribución a lo largo del proceso.

Todos coincidimos en cuanto a que ha habido un avance importante en la aplicación de los ODM en la mayoría de los países en diversos grados, aunque quedan muchos retos por superar, especialmente para los países menos adelantados. Mi propio país, Myanmar, ha obtenido logros notables, sobre todo en la reducción de la pobreza y del hambre, en el aumento de la alfabetización y educación básica, en la eliminación de la desigualdad de género en la educación primaria, secundaria y terciaria, así como en la reducción de los índices de mortalidad infantil, la mejora de la salud materna y el desarrollo de una alianza mundial a favor del desarrollo.

En cuanto a la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades, Myanmar es uno de los pocos países en el mundo en los que la tasa de infección de VIH entre adultos ha disminuido en más del 50% durante el primer decenio y estamos logrando un progreso notable y duradero en nuestra lucha contra la malaria. El Gobierno desea aumentar sus inversiones en educación, salud, agua, sistemas de sanidad y creación de empleo, entre otras cosas. En consecuencia, ha incrementado la asignación del presupuesto anual a esos sectores.

Al igual que otros países en desarrollo, Myanmar ha dado prelación al cumplimiento con los ODM, y por lo tanto hemos hecho un máximo esfuerzo por salvar obstáculos para cumplir con los ODM. Haremos lo mismo cuando, en colaboración con las Naciones Unidas y otros asociados internacionales, enfrentemos los retos futuros. Para la aplicación de los ODS es importante reconocer las circunstancias nacionales, los distintos niveles de desarrollo y las necesidades de países en situaciones especiales, en especial los países menos adelantados. Una de las lecciones aprendidas durante la aplicación de los ODM es que los medios de implementación son cruciales para una realización eficaz y a tiempo de los ODS. Solo si se cumple de modo pleno y eficaz con la Agenda de Acción de Addis Abeba se podrá cumplir con la Agenda 2030 en el marco de una alianza mundial revitalizada y fortalecida.

En los últimos cinco años, Myanmar ha emprendido una serie de medidas de reforma en las esferas política, económica, social y administrativa y en el desarrollo del sector privado. Actualmente estamos ejecutando nuestro Plan Nacional de Desarrollo Integral a 20 Años (2011-2030). De acuerdo con el enfoque centrado en las personas, Myanmar redoblará sus esfuerzos por alcanzar el

desarrollo sostenible incorporando la Agenda 2030 y los ODS en su programa nacional de desarrollo y colaborará de cerca con sus asociados para el desarrollo.

En ese sentido, mi delegación subraya que la Agenda se debe aplicar en coherencia con su política, su legislación y sus prioridades de desarrollo nacionales. Además, mi delegación quiere recalcar que la asistencia financiera y técnica a los países en desarrollo es fundamental para lograr sin demora los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Tengo confianza en que una alianza genuina entre todos, con sus responsabilidades selectivas, producirá mayor bienestar, prosperidad, paz y justicia para un planeta más sano en 2030. Por su parte, Myanmar promete unirse a los esfuerzos de la comunidad internacional destinados a llevar paz y prosperidad a los pueblos y al planeta a través de una alianza fortalecida.

El Copresidente Museveni (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de Madagascar.

Sra. Atallah (Madagascar) (*habla en francés*): Es un gran placer acudir a esta reunión histórica para celebrar el nacimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y hacer uso de la palabra en nombre del Sr. Hery Martial Rajaonarimampianina Rakotoarimanana, Presidente de la República de Madagascar. Al aceptar juntos todos los retos comunes de la agenda para el desarrollo después de 2015, estamos dando a la humanidad un nuevo motivo de esperanza. Por lo tanto, hoy es un día de fiesta, tanto más cuanto que está imbuido del carácter solemne de nuestra selección deliberada. Nosotros, como representantes de los pueblos de las Naciones Unidas, hemos optado por progresar con dignidad encaminándonos hacia nuestros objetivos de desarrollo común sin dejar a nadie atrás.

Al consagrarse en ellos los principios de universalidad y solidaridad, los ODS y sus resultados, cualesquiera que sean, trascenderán las fronteras específicas de nuestros países uniéndonos genuinamente como naciones. Con el advenimiento de los ODS iniciamos una nueva era rica en posibilidades. Su logro se plasmará en un avance cualitativo hacia el mayor bienestar y desarrollo de nuestros pueblos.

Por lo tanto, quiero aprovechar esta oportunidad para expresar mis sinceras felicitaciones y mi agradecimiento a quienes, de cerca y de lejos, han contribuido a la elaboración de esta agenda nueva y transformativa. Deseo rendir un homenaje especial a los miembros del Grupo de Trabajo Abierto de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, al Secretario

General y sus colaboradores, a los Embajadores Macharia Kamau, de Kenya, y David Donoghue, de Irlanda, así como a todos los demás delegados, por la labor sumamente relevante que desempeñaron.

Ayer, el Santo Padre, a quien doy las gracias por haber dedicado tiempo a dirigirse a nosotros (véase A/70/PV.3), nos lanzó un reto por la gobernanza de este mundo, de la que somos responsables. Debemos ver el mensaje que nos trajo como una bendición capaz de hacernos cambiar nuestras políticas, nuestros hábitos y nuestras actitudes en los próximos 15 años.

La agenda para después de 2015 sirve como modelo de desarrollo. Madagascar ha optado por considerarla un contrato multilateral. A ese respecto, podemos garantizar que asumiremos nuestros compromisos y responsabilidades. La visión de paz, prosperidad y alianzas descrita en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) y renovada en nombre de todos los pueblos del planeta, corresponde a la perspectiva adoptada por mi país en su plan de desarrollo nacional, que percibe un Madagascar moderno y próspero que aprovecha su capital humano y natural.

A pesar de ello, para alcanzar los Objetivos que nos hemos propuesto se necesitarán medidas de apoyo. La reciente Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo señala el rumbo; debemos utilizar nuestros propios recursos nacionales e incrementar la asistencia oficial para el desarrollo. Necesitamos reforzar nuestras capacidades productivas para poder crear un valor añadido en los productos que elaboramos. También necesitamos industrializar nuestra economía. Por lo tanto, estoy segura de que quienes están aquí presentes coincidirán conmigo en cuanto a que el diseño de un mecanismo de facilitación de la tecnología, como se prevé en la Agenda 2030 para apoyar la labor de lograr los ODS, es sumamente pertinente y oportuno.

Actualmente, el contexto internacional ha sufrido grandes cambios y se mantiene en estado de flujo perpetuo. La necesidad de paz, desarrollo y seguridad es más acuciante que nunca. Los profundos efectos de las crisis modernas, los focos y zonas de tensión internacional y los temas recurrentes relacionados con el cambio climático y la seguridad alimentaria, energética y marítima representan asimismo importantes limitaciones que amenazan la estabilidad y el crecimiento.

Pero 2015 es un año promisorio. Este año marcará un punto de inflexión claro en las acciones que emprendamos a favor del desarrollo. Con la aprobación de los ODS y con el resultado de la Conferencia de la Naciones

Unidas sobre el Cambio Climático que se celebrará en París se abren nuevas posibilidades a nuestra vista. Estamos poniendo en marcha mecanismos y medidas contra la pobreza en beneficio de los hombres, las mujeres y los niños. Somos responsables de asegurar un mejor porvenir para nuestras poblaciones suministrándoles el acceso a la educación, la salud, la justicia y la seguridad. Esas son necesidades fundamentales que sin embargo no se pueden satisfacer debido a las guerras, los conflictos y los desastres naturales. Debemos trabajar juntos para transformar el futuro de nuestros pueblos.

Nuestra solidaridad se verá fortalecida con una alianza mundial en la que todos salgan ganando, porque hemos contraído juntos los compromisos. En cuanto a los desafíos contemporáneos, si trabajamos de consuno deberíamos poder eliminar la pobreza y velar por que se disponga de los medios para brindar una protección y seguridad adecuadas a nuestros pueblos. En vista del desafío, Madagascar está haciendo un duro esfuerzo por movilizar todos sus propios recursos, sean financieros, humanos o materiales, en preparación para emprender el camino al desarrollo.

Como estoy segura todos saben, las amenazas recurrentes del clima, los estragos y depredaciones provocados por la langosta y las crisis sociopolíticas

han agudizado la vulnerabilidad de Madagascar. No obstante, con el apoyo de la comunidad internacional, confiamos en que podremos superar esos obstáculos y estabilizar el país de manera sostenible alentando a las instituciones y a la población a cumplir con sus responsabilidades. Después de todo, la democracia es la garante del crecimiento económico sostenible.

Quiero concluir con una cita extraída de la Agenda que acabamos de aprobar y que valoro en particular: “Al emprender juntos este viaje, prometemos que nadie se quedará atrás”. Yo añadiría que nadie debería quedar marginado ni ser arrojado por la borda durante el viaje.

Ya ha empezado la cuenta regresiva para el logro de los ODS. Por consiguiente, manifiesto la esperanza de que 2030, a más tardar, sea el año en el que cumplamos con esos Objetivos. Ese año, ojalá que nuestros hijos e hijas disfruten con orgullo el fruto de la transformación de que hemos hablado hoy. Nos atrevemos a esperar que la comunidad internacional pueda hacer gala de un consenso político aún mayor, aumentar sus inversiones y su ayuda para el desarrollo e inicie una acción eficaz que facilite el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Se levanta la sesión a las 13.40 horas.